

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela de Verano y Cursos Temporales



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA  
DE MEXICO  
Instituto para el Extranjero

Rosario Castellanos: Premiada y Odiada

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO

DE

MAESTRO EN ARTES EN ESPAÑOL

Especializado en Lengua y Literatura Españolas

presenta

RHODA DYBVIG

MEXICO, D. F. - 1965



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XN65  
D9  
ej. 2

---



FILOSOFIA  
Y LETRAS



~~BIBLIOTECA~~ BOLIVAR  
~~DE~~ Y LA AUTONOMA  
DE MEXICO  
BIBLIOTECA para Extremados

DEDICATORIA

A MIS PADRES, cuya ternura, vida ejemplar y fe me han da  
do fuerza y ánimos para luchar.

A la memoria de mi querido hermano mayor.

A MIS HERMANOS y demás parientes que me alentaron durante  
momentos difíciles en mi carrera, mi eterna gratitud y ca  
riño.

A MI FAMILIA MEXICANA, cuyo amor, apoyo e interés han si  
do siempre para mí una fuente de inspiración y bienestar.

COAGI





BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR  
CENTRO DE ENSEÑANZA  
PARA EXTRANJEROS

*A MIS AMIGOS, con la seguridad del reconocimiento de su amistad, en especial a aquellos que de una manera directa o indirecta, hicieron mi tarea más fácil.*

*A MIS MAESTROS que me han despertado los más profundos sentimientos e interés por el arte, la cultura y la enseñanza, y cuya paciencia y fino trato, aprecio.*

*Y para cuántos sientan por México amor, admiración y respeto.*

*A todos ellos dedico mi tesis y con ellos comparto su contenido, con cariño y gratitud.*

I N D I C E

<i>Cronología biográfica</i> .....	1
<i>Prólogo</i> .....	3
<i>I - Datos biográficos</i> .....	14
<i>II - Etapas de su carrera literaria</i> .....	27
<i>III - <u>Balún-Canán</u></i> .....	36
<i>A - Personajes</i> .....	43
<i>B - Estilo</i> .....	46
<i>C - Análisis</i> .....	47
<i>IV - <u>Oficio de tinieblas</u></i> .....	54
<i>A - Personajes</i> .....	61
<i>B - Estilo</i> .....	66
<i>C - Análisis</i> .....	69
<i>V - <u>Ciudad Real</u></i> .....	77
<i>A - Estilo</i> .....	83
<i>B - Análisis</i> .....	84
<i>VI - <u>Los convidados de agosto</u></i> .....	88
<i>A - Estilo</i> .....	92
<i>B - Análisis</i> .....	93

<i>VII</i>	- <i>Chiapas: Ayer y hoy</i> .....	<i>98</i>
<i>VII</i>	- <i>San Cristóbal las Casas : Hoy</i> .....	<i>107</i>
<i>IX</i>	- <i>Valor de sus obras</i>	
	<i>A - Desde el punto de vista histórico</i> .....	<i>110</i>
	<i>B - Desde el punto de vista sociológico</i> ...	<i>113</i>
	<i>C - Desde el punto de vista etnológico</i> ....	<i>116</i>
<i>X</i>	- <i>Crítica Literaria</i>	
	<i>A - El tratamiento de los personajes</i> .....	<i>118</i>
	<i>B - El manejo del lenguaje</i> .....	<i>120</i>
	<i>C - El Estilo</i> .....	<i>123</i>
<i>XI</i>	- <i>Conclusión</i> .....	<i>125</i>
	<i>Breve glosario</i> .....	<i>128</i>
	<i>Bibliografía</i> .....	<i>130</i>

*"Porque una palabra no es el pájaro  
que vuela y huye lejos.  
Porque no es el árbol bien plantado.*

*Porque una palabra es el sabor  
que nuestra lengua tiene de lo eterno,  
por eso hablo..."*

*Rosario Castellanos*

*( "El resplandor del ser"  
Poemas 1953-1955)*

CRONOLOGIA BIOGRAFICA

- 1925 - El 25 de mayo, nace en México, D. F. Vivió en Chiapas hasta . . .
- 1940 - Viene a México a los quince años.
- 1948 - Publica sus primeros libros de versos: Tra--yectoria del polvo y Apuntes para una declaración de fe.
- 1950 - Termina su carrera en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM, presentando su tesis Sobre cultura femenina. Publica De la vigilia - estéril. Va a España a estudiar con una beca.
- 1951 - Regresa a México en diciembre.
- 1952 - Se traslada a Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a trabajar en el Instituto de Ciencias y Artes. Allí publica El rescate del mundo. Vuelve por enfermedad a México y está en reposo más de un año.
- 1954 - Beca del Centro Mexicano de Escritores y asiste a la clase de composición dramática de Rodolfo Usigli en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- 1956 - Va a San Cristóbal las Casas, Chiapas a trabajar en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista. Termina de escribir Balún-Canán y empieza Oficio de --tinieblas.
- 1957 - Publica Balún-Canán, su primera novela. Publica Poemas (1953-55). Regresa a la capital y casó con el doctor Ricardo Guerra, profesor en filosofía de la UNAM.
- 1958 - Redactora de textos escolares en el Instituto Nacional Indigenista (central de México, D. F.)
- 1959 - Publica Al pie de la letra (versos) y Salomé y Judith (poemas dramáticos).

- 1960 - Publica Ciudad Real (cuentos) y Lúvida luz --  
(versos).
- 1961 - Nace su hijo Gabriel Guerra Castellanos. En -  
marzo, el Rector de la UNAM, doctor Ignacio  
Chávez, la nombró Jefe del Departamento de In-  
formación y Prensa. Graba su poesía en "Voz -  
viva de México", Antología poética. Disco nú-  
mero 11, UNAM.
- 1962 - Publica Oficio de tinieblas, su segunda novela  
y Mi libro de lectura (texto que publica el --  
Instituto Nacional Indigenista).
- 1964 - Publica Los convidados de agosto (cuentos).
- 1965 - Termina Rito de iniciación (novela de próxima  
publicación).

PROLOGO

Puede considerarse que la aparición de Al filo del agua de Agustín Yáñez en 1947 marca la iniciación de la nueva corriente de literatura mexicana de la generación actual. Rosario Castellanos, en su conferencia sobre "La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial", afirmó que la originalidad de este libro no se encuentra en el tema sino en el enfoque y en la abundancia, variedad y novedad de medios para desarrollarlo.<sup>1</sup>

Hasta entonces los novelistas mexicanos solían -- descuidar el estilo por su afán de interpretar la historia patria. Rosario explica este fenómeno diciendo -- que "el novelista, sobre todo en las épocas históricas de sobresalto y lucha, ha trabajado con los materiales con los que trabaja el historiador y el sociólogo, que les proporciona la experiencia inmediata. Poco se ha empeñado en desbastar este material, en pulirlo, en mostrarlo bajo la especie de literatura. Porque, hay que decirlo, en países como el nuestro, donde la cultura -- continúa siendo un privilegio al que tienen acceso grupos muy reducidos de la población, la literatura no puede ejercerse de un modo profesionalmente exclusivo. El escritor ha sido, al mismo tiempo, político, funcionario, hombre de acción; éstos robaban tiempo y energía -- para la creación, así como hacían imposible adoptar un punto de vista imparcial con relación con los hechos."<sup>2</sup>

En su artículo publicado en inglés "A decade of-



Spanish-American prose writing", Luis Monguió observa que el novelista latinoamericano continúa la tradición de escribir lo que Pedro Henríquez Ureña llamó literatura útil (que beneficia al público).<sup>3</sup> Es decir, el novelista expone las angustias sociales, económicas y raciales que prevalecen en su propio país. Todas estas angustias dan nacimiento a una literatura sobre movimientos populares, como la Revolución Mexicana, las reformas agrarias, la explotación de los indios y otros temas semejantes. Luis Monguió justifica que se escriba sobre estos temas siempre que el novelista no se olvide que, a la vez, debe crear una obra de arte.

La literatura mexicana ha adquirido madurez con el grupo contemporáneo de novelistas cuyo precursor, Agustín Yáñez, ya mencioné. Ramón Xirau señala en su artículo "Mexico's New Literature" que Yáñez, autor de Al filo del agua (1947), La tierra pródiga (1960) y Las tierras flacas (1962) introdujo una serie de elementos técnicos de la novela europea y norteamericana que narra varias acciones simultáneamente, que usa el monólogo interior, que enlaza los pensamientos y las acciones de los personajes y que hace un análisis semejante al de Proust.<sup>4</sup> Esta técnica complicada se expresa en un estilo barroco de calidad lírica, con un vocabulario rico y una composición impecable.

Entre otros escritores de esta etapa debo mencionar a Juan Rulfo, autor de Pedro Páramo y El llano en llamas; a Carlos Fuentes, creador de La región más transparente y La muerte de Artemio Cruz, y a Vicente Leñero, el más joven de los novelistas, a quien se le otorgó el Premio Biblioteca Breve 1963 por su obra Los

albañiles. Cabe, también, en este grupo Rosario Castellanos, autora de Balún-Canán y Oficio de tinieblas, -- principalmente por su novela Rito de iniciación, que ya no tiene carácter indigenista y cuyo material sobrepasa la simple pintura de los grupos nacionales minoritarios.

En su trabajo "Rosario Castellanos: Nuevo enfoque del indio mexicano" José Sommers explica que "la nove-  
lística anterior de tipo indigenista en los años 1930 y 1940 ha plasmado en la mente de no pocos críticos una-  
imagen estereotipada. Era en gran parte literatura de  
ideología, concebida para hacer resaltar los problemas-  
que estorban a la Revolución Mexicana. Así, no se pre-  
ocupaba por la técnica literaria y la dimensión estéti-  
ca. Ejemplos de este tipo de novelas son El indio de-  
Gregorio López y Fuentes, Nayar de Miguel Angel Menén-  
dez, El resplandor de Marucio Magdaleno y La rebelión  
de los colgados de Bruno Traven." <sup>5</sup> Con la publicación  
en 1948 de Juan Pérez Jolote, obra parcialmente litera-  
ria de Ricardo Pozas, y El diosero (1952) de Francisco  
Rojas González, la imagen estereotipada empezó a desva-  
necerse." <sup>6</sup> Como me observó Rosario:

- Los indios han tentado siempre la imaginación de  
los escritores que, sin embargo, no acertaron nunca a  
acercarse a ellos.

El antropólogo Ricardo Pozas redactó la biografía  
de un tzotzil, Juan Pérez Jolote, como resultado de las  
investigaciones y trabajos que hizo en el Instituto Na-  
cional Indigenista en San Cristóbal las Casas (Chiapas).  
"A partir de entonces la novela indigenista rompió sus-  
viejos moldes y fue posible la aparición de La culebra

tapó el río, de María Lombardo de Caso; de Balún-Canán y Oficio de tinieblas, de Rosario Castellanos, donde el indio vive o convive con el blanco." 7

La lectura de Juan Pérez Jolote y luego Balún-Canán me despertó un gran interés por conocer a estos indios en Chiapas y por saber de ellos más de lo que dice la literatura. Sabía ya entonces que Rosario Castellanos trabajaba en la Universidad de México. Y pensé que sería, no sólo interesante estudiar sus obras literarias, sino hacer un trabajo sobre una novelista contemporánea, como ella.

El Director de los Cursos Temporales en la Universidad Nacional de México, Dr. Antonio Castro Leal, le comunicó a Rosario Castellanos mis deseos de hacer una tesis sobre ella y sus obras. Ella gentilmente me permitió entrevistarla; no sólo en su oficina sino también en su casa. De esta manera tuve el placer de conocer a su esposo y su hijo, y de verla en el ambiente de su vida familiar tanto como en el de su vida pública. Quiero expresarle mi agradecimiento por haberme ayudado en el desarrollo de esta tesis, y, sobre todo, por su generosidad en regalarme mucho de su tiempo contándome su vida y facilitándome sus libros.

Al Dr. Castro Leal doy también las gracias por su inspiración y apoyo durante la redacción de mi tesis, así como por su paciencia y tiempo en leerla y por sus valiosos consejos y sugerencias.

Aparte de las oportunidades que he tenido de ver a Rosario Castellanos y de conversar con ella, realicé un

viaje a Chiapas, que me sirvió para orientarme en cuanto al aspecto sociológico y físico del ambiente en que se desarrollan sus novelas. Dedico las páginas que me quedan de este prólogo a contar las impresiones y experiencias que obtuve de este viaje y describiré además, brevemente, como se desarrollaron mis entrevistas con la autora para que el lector tenga una mejor idea de su personalidad.

Estábamos sentadas, Rosario Castellanos y yo, en su amplia biblioteca, cuyo ventanal da al prado y a la arboleda del Nuevo Bosque Chapultepec. Con una fluidez verdaderamente admirable, me contaba su vida. Me fascinaba la calidad lírica de su voz, que, unida a una expresión perspicaz, revelaba un espíritu invicto y un estado de ánimo contagioso. Pensé: se parece a una flor matinal que sonríe al sol, una flor chiapaneca, ahora trasplantada a la capital. Me sirvió un café y seguíamos con la plática, que fue interrumpida varias veces. Se presentó su hijito y después de recibir unos mimos de su mamá, la niñera se lo llevó. Sonaron el teléfono y el timbre de la puerta, y después regresó al hogar su esposo. Me sentí como una reportera intrusa al darme cuenta de que toda la familia estaba completa. Suspendí la entrevista y nos despedimos hasta el día siguiente.

La vi en el décimo piso de la torre de la Rectoría de la Universidad Nacional Autónoma de México, -- donde desempeña el cargo de Jefe del Departamento de Información y Prensa. Desde su despacho gozamos del panorama primoroso del campo universitario. Continué --

contándome la historia de su vida. De nuevo fuimos -- víctimas de los estorbos que son normales en la función de cualquier oficina. Me fijé en la forma en que desempeñaba sus labores allí. Mandaba con mucha autoridad, parecía muy segura de sí misma; era muy cordial y paciente con todos; y, por su energía tan abundante, inspira a los empleados a cumplir sus trabajos con eficacia.

Cuando logré apuntar todos los datos que me dio de su biografía, hice este comentario: - Usted debe de ser muy feliz. Es joven, ha formado un hogar, ha ganado fama internacional como autora, ha sido premiada por sus obras literarias, ha servido a su patria, y todavía le queda mucho por hacer.

Me aseguró que no siempre ha sido ni tan feliz ni tan optimista como lo es ahora; me dijo que había sufrido en su vida algunos períodos de decaimiento, y que ha pasado temporadas de pesimismo, sobre todo durante su niñez que pasó en Chiapas. Y fui allí a conocer el ambiente donde ella había pasado sus primeros años.

Baltasar Vega, hábil aviador tabasqueño, conoce-- como la palma de su mano todo el rumbo por la selva lacandona y los Altos de Chiapas. Nos despedimos de José Rivera, el lagartero del campamento de Agua Azul que está por el río Usumacinta, en la frontera con Guatemala. Desde la avioneta me enseñó Vega lugares fascinantes, poco conocidos por su aislamiento. Me señalaba el lago Miramar, cuyas aguas reflejan todos los colores del arcoiris; unos ríos que corren en la selva, unas-- zonas donde se ha quemado el bosque, el pueblo de Oco-

singo, y el rancho Rosario, donde vivió Rosario Castellanos con sus padres y su hermanito.

Me imagino que el Rancho Chactajal, que aparece en su primera novela Balún-Canán, es éste. Aterrizamos en "El Encanto" en Tecojá, rancho vecino al Rosario, -- donde se unen las aguas de dos ríos cristalinos, el -- Santa Cruz y el Jataté. De allí volamos directamente a San Cristóbal las Casas. No sería posible describir la sensación que me causó el ver por primera vez esta ciudad pintoresca de tipo colonial. Reposa como una joya preciosa en un estuche verde oscuro.

Recorrí a caballo los cerros de los alrededores -- cubiertos de pinos resinosos. De vez en cuando tropezaba con algunos chamulas que bajaban de su paraje o -- volvían de regreso. Las mujeres no levantaban nunca la vista y caminaban con pasitos muy rápidos, casi a la carrera. Cuando les decía "adiós" me contestaban secamente "Yday" y en los pueblos los niños ladinos (los -- blancos) me saludaron en inglés... "Gutby".

Busqué a algunas gentes que conocieran a Rosario Castellanos. Me sentí contentísima, ya que Na-Bolom, -- la casa-museo-laboratorio de Gertrude Duby, viuda del famoso antropólogo danés Frans Blom, provee la mejor -- alimentación, tal vez, de todo México. Salí a la calle y allí me perdí entre las mujeres enlutadas y la turba de indígenas. Con trabajo encontré a algunas parientes de Rosario Castellanos. Me recibieron muy bien y, al explicarles mi misión, me invitaron a pasear con ellas en su coche. Así conocí El Instituto Nacional Indige-

nista, el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil.

Teodoro Sánchez y su ayudante nos presentaron una escena de Petul (guiñol, producto de los trabajos de Rosario) del tipo que usan para enseñar a los indios-cuestiones de higiene y otras cosas por el estilo. Fue muy graciosa la escena. Luego me llevaron a la casa de un "coleto" (ciudadano de Las Casas) que era maestro, antropólogo, historiador y dueño de una colección <sup>Museo?</sup> riquísima de pinturas antiguas de asuntos religiosos. (Seguramente sacadas de las iglesias cuando el Gobierno del Estado mandó clausurar todos estos templos).

Visitamos la huerta de don Hernán Pedrero que consta de 34.000 árboles frutales. Su hermano es nada menos que don Mcotezuma, conocido por "El Burro de Oro" por ser el más rico de todo el Estado (tiene el mo--nopolio para fabricar aguardiente). ¡Qué contraste entre su finca lujosa y el jacal de cualquier indio! Como si eso no fuese bastante, mis anfitrionas se burlaban de los chamulas que iban a pie; les gritaban insultos cuando los pasábamos en el coche. Me quedé callada. De vez en cuando durante nuestra excursión discutimos las últimas obras literarias de Rosario. Me aseguraron que Rosario ya no podría volver a Las Casas.

- Nos parece una majadería lo que nos ha hecho, -- contando nuestras vidas.

E invariablemente añadían esta pregunta.

- ¿ No encuentra muy triste San Cristóbal, señorita?

Empecé a comprender que los trabajos de Rosario - Castellanos no han sido sólo premiados sino que también

han provocado odio.

¿ Y por qué no? Su propósito ha sido ayudar a los indios de Chiapas y, al mismo tiempo, crear literatura. Y lo ha hecho. Su voz, cuyo eco se oye en toda la tierra, clama por estos infelices desde las altiplanicies frías de Chiapas. Ella es escuchada por todos los que han conocido la miseria, que se han liberado de la esclavitud y que han luchado para conservar la dignidad del ser humano.

Además de ser una gran novelista, se destaca en el campo literario como crítica, conferenciante, ensayista y maestra. En 1959 y 1960 dirigió la sección de crítica literaria del suplemento "México en la cultura" de Novedades, uno de los principales periódicos de la ciudad de México; en otra época se encargó de la crítica radiofónica que ofrecía a los radioescuchas lecturas y apreciaciones. Ha sido, además, y sigue siendo, maestra en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, - donde da clases de literatura comparada, y siempre está dispuesta a dar conferencias cuando se la solicita. En otras palabras, se preocupa constantemente por promover y difundir la cultura mexicana.

Como poetisa, Rosario Castellanos es una de las mejores, si no la mejor. Algunos de sus poemas son de los más bellos de la poesía mexicana contemporánea, tanto por la profundidad de pensamiento como por su calidad lírica. Escritos en verso libre, ha logrado embellecer el tema fundamental del poema con un vocabulario de gran riqueza y sugerencia.



En este trabajo me propongo tratar a Rosario Castellanos como novelista y cuentista únicamente. Me interesa más, para este estudio, su prosa que la ha hecho famosa universalmente, porque en ella hay algo de la historia de México, así como referencias a los problemas económicos, sociológicos y etnológicos que existen hoy en este país de contrastes. Sus novelas Balún-Canán y Oficio de tinieblas, y sus libros de cuentos - Ciudad Real y Los convidados de agosto, tienen lugar en San Cristóbal las Casas y sus alrededores, o en Comitán, Chiapas. Casi toda su obra narrativa publicada hasta la fecha (con la excepción de su última novela Rito de iniciación que trata del descubrimiento de la vocación de los jóvenes y tiene lugar en la ciudad de México) se basa en la convivencia del indígena con el blanco o el mestizo e intenta señalar las consecuencias de haber vivido bajo la influencia de un mundo mágico, de un mundo lleno de supersticiones y brujerías que todavía perjudican a las razas indígenas e impiden su participación en el mundo ajeno, que les pertenece a los "ladinos".

PROLOGO

BIBLIOGRAFIA

1. Rosario Castellanos, "La novela mexicana contemporánea y su valor testimonial". Conferencia leída en Ciudad Juárez el 25 de agosto de 1963 con motivo de la primera feria del libro y festival de la cultura. Hispania. Mayo 1964, Vol. XLVII, número 2, pp. 223-230.
2. Ibid, p. 223.
3. Luis Monguió, "A decade of Spanish-American prose writing". Hispania. Vol. XL, Sept. 1957, p. 287.
4. Ramón Xirau, "Mexico's New Literature". Mexican--Life. Nov. 1964, Vol. XXX, número 11, pp. 25-26; 52-55.
5. José Sommers, "Rosario Castellanos: Nuevo enfoque del indio mexicano". La palabra y el hombre. Enero-marzo, 1964. Xalapa, Veracruz, Tomo 29, pp. 83-88.
6. Rosario Castellanos, op. cit., p. 225.

I

DATOS BIOGRAFICOS

Rosario Castellanos nació en la ciudad de México el 25 de mayo de 1925, de padres chiapanecos. Casi recién nacida la llevaron a vivir a Chiapas en donde pasó los primeros quince años.

Su familia, formada por sus padres y un hermano que murió siendo niño, radicaba en Comitán o en su rancho Rosario, situado cerca del río Jataté, no lejos de Ocosingo.

Su padre perteneció a la clase de los privilegiados, es decir, de los terratenientes que eran los ricos y poderosos. Pero como me informó Rosario:

- Ser rico en Chiapas no significaba, a la sazón, gozar de las comodidades o placeres que proporciona el dinero, y muchísimo menos de la cultura.

Ella creció en un ambiente mezquino, en el que no había ninguna biblioteca a su alcance, ni ningún antecedente cultural que le permitiera descubrir una vocación intelectual.

Cuando el Gobierno cerró las escuelas particulares y tomó a su cargo la educación, sus padres la sacaron de la escuela y la aislaron en la casa. Hacía poco que había muerto su hermanito y Rosario cree que eso pudo haber influido, también, en la decisión de ellos de im-

pedirle que estudiara en una escuela patrocinada por el Gobierno.

De todas maneras, ese aislamiento la obligó a imaginar la vida que no podía tener, nutriéndola, a la vez, con lecturas. Estas eran muy precarias, muy mal escogidas y casi imposibles de conseguir allí en aquellos tiempos.

Paralelamente a esto ocurrió una serie de circunstancias nacionales que afectaron la vida de los latifundistas. Era la época en que el Presidente Lázaro Cárdenas decretó la expropiación del petróleo e inició la Reforma Agraria. Esta se aplicó en Chiapas y, por lo pronto, los patronos, clase a la que pertenecía la familia de Rosario, perdieron la mayor parte de sus privilegios. Perdieron también el respeto de los siervos que eran los indios. Perdieron mucho de su patrimonio acumulado a lo largo de generaciones y la mayor parte de ellos tuvieron que emigrar a la capital. Entre éstos figuró la familia Castellanos.

Una sirvienta que acompañó a Rosario durante veinte años, me contó los siguientes detalles:

- Cuando su familia se trasladó a Comitán, la mamá me pagaba siete centavos diarios para ir a la casa a jugar con Rosario. Su hermanito había muerto ya, -- creo que de apendicitis. No había en ese tiempo médicos competentes o manera de transporte rápido para atender a los enfermos.

- Luego fui a México con la familia. Allí murieron los padres de Rosario: su papá, de cáncer, y unos

meses después, la mamá sufrió un infarto. Me quedé -- con Rosario.

- Cuando era niña le gustaba jugar a la "escuela". Así jugaba en plan serio con los libros. A Rosario, -- siempre le gustó leer mucho. Es muy inteligente.

- Regresé con ella a San Cristóbal las Casas cuando vino a trabajar con el Instituto Nacional Indigenista en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil. Después de dos años volvimos a México y allí siempre estuve con ella hasta que se casó.

Los señores Pedro Vega del rancho Tecojá, me platicaron lo siguiente de la familia Castellanos:

- El papá no aguantaba la vida como hacendado en su rancho vecino, Rosario. Los problemas con los indígenas lo obligaron a llevar a su familia a Comitán.

- Los padres encerraban a Rosario y a su hermanito (que murió de una enfermedad, todavía muy niño) en el rancho. No los permitieron gozar de una vida infantil, digamos normal. Los cuidaban como si fuesen cristales preciosos; tenían que se rompieran una pierna si jugaban en un plan típico de los niños.

Pero contaba yo que la familia Castellanos se -- trasladó a vivir en la ciudad de México. Rosario, entonces, a los quince años, pudo seguir los estudios en un ambiente más amplio y culto. Cuando terminó la secundaria, empezó a estudiar en la Preparatoria sin ninguna idea de qué carrera debería seguir. Comprendiendo que no podría vivir de las rentas, como lo habían hecho sus padres, buscaba una carrera que le diera los me-

dios económicos para subsistir. Su familia pensaba, - por ejemplo, que tenía disposiciones para la química. Pero en la Preparatoria, empezó a descubrir su vocación literaria, como me explicó la misma Rosario:

- Gracias a los maestros, gracias a las librerías, y después de cometer muchas equivocaciones de leer toda la bazofia que se escribe para los jóvenes (para los adolescentes católicos especialmente), empecé a descubrir lo que valía la pena de ser leído. Empecé, no sólo a descubrirlo sino, después de muchos trabajos a -- gustar de ello. Yo sabía, por ejemplo, que los clásicos eran muy importantes. Sin embargo, mis primeros-- contactos con ellos fueron catastróficos en muchos aspectos. Por ejemplo, cuando leí por primera vez La Eneida, me aburría en forma espantosa. Pero no era capaz de reconocerlo, porque como era un clásico, era respetable; entonces, había que leerlo y admirarlo. Y yo lo leía y lo releía y me moría de aburrimiento, pero era necesario superar esta primera obra. Después, por ejemplo, Shakespeare me produjo una conmoción, pero tampoco de admiración, sino más bien de escándalo. La libertad con que usaba las palabras (lo primero que leí de él fue Otelo); cada vez que éste acusaba a Desdémona de adulterio y la acusaba con palabras muy precisas y muy gruesas, yo me moría de terror porque suponía que los personajes en los clásicos tenían que ser personas muy decentes. Así, poco a poco, iba formándome una cultura literaria. Pero había perdido mucho tiempo ya en mi infancia pues todo eso empezó a suceder alrededor de los diecisiete o dieciocho años.

Terminada la Preparatoria, llegó el momento de e-

legir su carrera. Sus padres, que no tenían noción de que existieran cosas como humanidades o como filosofía y letras, y que quisieron una carrera útil para Rosa--rio, le permitieron inscribirse en la Facultad de Derecho. Por lo menos, un abogado no se moriría de hambre. Pero como me decía ella:

- No tenía ninguna disposición para esta disciplina. Además, tuve un choque muy fuerte con el ambiente que para mí era demasiado agresivo, demasiado lleno de alumnos y demasiado agitado políticamente. Estuve apenas un mes en esa Facultad.

- Pedí mi traslado a la Facultad de Filosofía y Letras y durante un breve tiempo vacilé entre esas dos carreras. Para formar un criterio que me ayudara a escoger, asistía a algunas clases de la Facultad de Letras. Me di cuenta de que los maestros (en cuyas clases estaba) tomaban de la literatura únicamente lo que a mí no me parecía importante; es decir, la cuestión meramente formal. Yo buscaba en las obras literarias algo más profundo: la respuesta a todos los problemas; una concepción ideal y una orientación estética. Como todo esto no estaba analizado en la carrera literaria, me decidí por la filosofía.

- A pesar de que no tengo una mentalidad conceptual, pude seguir la carrera y creo que me fue de una gran utilidad, sobre todo en cuestión de formación. Leí, gracias a los cursos que llevé allí, una serie de libros - que de ninguna manera hubiera podido entender ( y no estoy segura de haberlos entendido bien) pero ni siquiera habría sabido que existieran, si las circunstancias no

me hubieran obligado a enfrentarme con ellos y tratar de escudriñarlos. Siempre eran unas transformaciones - muy raras según me explicaba un maestro; algo expresado en conceptos lo transformaba inmediatamente en imágenes. Porque esa es mi manera natural de pensar, - afirma.

Con la presentación de su tesis Sobre cultura femenina en 1950, terminó sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras. Le interesaba el desarrollo intelectual de la mujer porque este parece ser todavía, en muchas partes, un campo exclusivo y privativo del hombre. Rosario comentó en la siguiente forma su examen:

- Creo que la tesis resultó demasiado seria para el tema que escogí y por mi falta de seguridad de los conocimientos filosóficos. El examen fue una "pachanga", como decimos en México. La gente se divirtió muchísimo y yo también. Pero a los sinodales no les pareció muy correcto lo que sucedió allí y pasé únicamente por unanimidad.

Después de eso, en el mismo año que terminó su maestría, recibió una beca del Instituto de Cultura Hispánica para seguir un curso de estética para posgraduados en la Universidad de Madrid. Rosario me confió que aceptó la beca sin tomar en cuenta la situación política de España. El hecho de que ese país estuviera bajo el régimen de Franco le era indiferente por carecer, en ese tiempo, de conciencia política. Dolores Castro, una buena amiga y compañera de trabajo, fue con Rosario a Madrid. Me describió su estancia allí de la siguiente manera:

- Estuvimos un año en la Universidad de Madrid y



nos dimos cuenta de la gran pobreza intelectual que existía allí; sobre todo en el aspecto literario. El hecho de que hubiera una censura tan fuerte y tan despiadada, había reducido a los escritores a algo tan inocuo como puede ser la poesía, y entre los poetas, los había reducido a la poesía mística. Como creo que las experiencias místicas son verdaderamente excepcionales, fue más bien pura retórica. El "dios" mayor a la sazón, Vicente Alexandre, era una persona agradable y simpática, pero no tenía vocación pedagógica.

- Conocimos también a Pío Baroja, bastante anciano ya, y de carácter muy amargo. No le interesaba lo más mínimo la conversación con los jóvenes y se sentía molesto si le invadían su soledad.

- Pero el hecho de haber ido a España nos hizo conocer, por contraste, a México. En nuestro país siempre estábamos tan sumergidas en la vida cotidiana, que no nos dábamos cuenta de ninguna de las peculiaridades nuestras. Al comparar las costumbres de los dos países, llegamos a descubrir muchas características del nuestro y muchas maneras de actuar, de comprender y, en fin, de vivir. Creo que eso fue, en resumen, lo más importante del viaje; aparte de haber tenido la oportunidad de visitar otros países como Francia, Italia, Austria, Alemania y Holanda, aunque en una forma sumamente breve y sin comprender el idioma.

Quando en 1951 regresó de España a México, Rosario fue a Chiapas a trabajar en el Instituto de Ciencias y Artes de Tuxtla Gutiérrez. Le interesaba mucho la labor porque trataba de promover y difundir actos culturales.

organizar un cine club, poner en orden la biblioteca, - arreglar ciclos de conferencias y dar clases de literatura. Desgraciadamente, enfermó en un principio de tuberculosis y tuvo que ir a la ciudad de México para curarse. Allá permanecía, por lo menos, un año en reposo absoluto.

Este período de descanso le permitió escribir los poemas que, considera ella, son los más optimistas que ha hecho: Misterios gozosos y El resplandor del ser. - También aprovechó el tiempo para leer las obras completas de Tomás Mann, Marcel Proust y León Tolstoy. Por ser autores de obra tan voluminosa, no los hubiera podido leer si no hubiera sido por ese reposo.

El Centro Mexicano de Escritores le dio una beca - durante el año 1954-55 para escribir poesía y un ensayo sobre la situación cultural de la mujer mexicana. De su trabajo en el Centro me contó Rosario lo siguiente:

- Por la índole de las exigencias que se imponen - allí, el trabajo era bastante desorganizado. Nos pedían, más que nada, cantidad de páginas escritas. Al querer cumplir con ese requisito, teníamos que meter mucha "paja" para llenar las páginas. Por fortuna, el trabajo que hice allí no se publicó nunca y confío en que permanezca inédito hasta la muerte.

Después, trabajó de secretaria de un señor que tenía un puesto cultural. Para seguir su vocación de literata a la vez, se inscribió en una clase de composición dramática dirigida por Rodolfo Usigli en la UNAM. Queriendo expresarse en otros géneros literarios, además de la poesía, el ensayo y la crítica, intentó escri-

bir teatro. Descubrió que no tenía aptitudes de dramaturgo, y debido a la sugerencia de su gran amigo Emilio Carballido (que le propuso la idea de escribir su primera novela Balún-Canán), encontró otro género literario más idóneo. Esta novela, que se publicó en 1957, tuvo un éxito inmediato y, aparte de alcanzar una segunda edición en México, fue traducida al inglés, francés y alemán.

En seguida, Rosario empezó a redactar otra novela - (Oficio de tinieblas) en la que quiso superar los defectos de la primera y tratar con más detalle el tema indigenista. Al mismo tiempo, trabajaba en El Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista en San Cristóbal las Casas (1956-57). Rosario pidió el trabajo sin sueldo porque quiso compensar de esta manera lo que su familia había hecho explotando al indígena. Cuando el director del teatro guñol (Petul) del Instituto renunció a su puesto, se lo dieron a Rosario, pagándole, entonces, 500 pesos mensuales. En su artículo "Teatro Petul", que apareció en la revista Universidad de México (enero 1965, p. 30-31) Rosario nos describe así sus aventuras en esa época: "Petul (Pedro) es el protagonista de las aventuras, el prototipo del hombre avisado, abierto a las noticias que le traen sus amigos mestizos o blancos, gracias a cuya intervención el desenlace resulta siempre un triunfo de la inteligencia sobre las supersticiones, del progreso sobre la tradición, de la civilización sobre la barbarie. Y la pareja de Petul es Iun, su contraparte, el indígena típico, reacto, al principio, a aceptar los consejos y las indicaciones del otro... Pero al final de cuentas Iun,-

después de todo ente de ficción, abandona sus errores de redimido, no tanto por razones ni por experiencias adversas, sino por el ejemplo optimista de Petul.

...” Petul. Alrededor de este personaje inventado por Marco Antonio Montero, nos congregamos durante dos años, seis hombres indígenas y yo. Seis: Teodoro, Pedro y Juan, los *txotxiles*. Sebastián, Juan y Jacinto, los *txeltales*. Entre todos cargábamos la impedimenta (palos, mantas, cofres con vestuario) y emprendíamos la peregrinación, al través de largos y abruptos caminos, hasta la plaza de una cabecera municipal, populosa el día de mercado; hasta los caseríos dispersos en las laderas de las colinas y en los valles.

...” Una vez cumplida su misión, Petul vuelve al taller. Allí es pintado y vestido, allí se ensayan los textos - que yo redacto siguiendo las instrucciones de los jefes de sección.

...” Si para los manipuladores del guiñol era impreciso el límite entre lo real y lo imaginario, mucha más tenía que serlo para el auditorio. A nosotros (¿quiénes éramos, después de todo, sino una ladina, una enemiga por su raza, y sus renegados de la suya?) era posible vernos con desconfianza y tratarnos con reticencia. Pero cuando reflexionaban en el que éramos también los portadores de Petul, se les borraba el ceño y se volvían hospitalarios y amables.

...” Petul, de quien quisimos hacer un hombre de razón y se nos convirtió en un mito y en una fuerza natural.

...” Petul vive todavía y las manos de Teodoro lo hacen manifestarse ante los ojos maravillados de nuestros in-

dios."

Al cumplir dos años de trabajar en el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil en San Cristóbal las Casas, Rosario volvió a México pero no dejó de colaborar con el Instituto Nacional Indigenista, en el que redactaba textos de divulgación y cuidaba el estilo de otras publicaciones preparadas allí.

Durante los años de 1956 a 1962 sufrió una serie de cambios en su vida personal, aparte de disponer diversos trabajos. En primer lugar, su matrimonio, que puede considerarse tardío en un país donde la mujer suele casarse muy joven. Hablando de su matrimonio, me dijo Rosario:

- Me casé a los 32 años, a una edad en que estaba demasiado acostumbrada ya a vivir sola y con una carrera hecha. Una carrera que los mexicanos por lo general, no les perdonan a las mujeres. Sin embargo, se me perdonó el hecho de que fuera escritora y aún se me permitió seguir ejerciendo mi profesión. Aunque me marido me ha ayudado en muchos casos a llevar adelante mi trabajo, me atrasé bastante con varios proyectos en los primeros años de nuestro matrimonio, debido a la pérdida sucesiva de dos niños. Aparte de todos los trastornos psicológicos que eso representó, me produjo un impacto -- sumamente grave, porque me volvió a la situación infantil de la pérdida de mi hermano. Por fin, en 1961, tuve un tercer hijo que sí se logró, y que vive. Eso representó también un gran gasto físico y una cantidad extra de quehaceres absorbentes para mí.

A pesar de las ocurrencias perturbadoras que retra-

ron su trabajo, publicó varias obras durante esa etapa difícil de su vida: Balún-Candán (novela, 1957), Al pie de la letra (poesía, 1959), Salomé y Judith (poemas dramáticos, 1959), Ciudad Real (cuentos, 1960), Lúvida luz (poesía, 1960) y Oficio de tinieblas (novela, 1962).

Al mismo tiempo, desempeñaba diversos trabajos: la crítica literaria del suplemento "México en la Cultura" de Novedades, uno de los principales periódicos de la ciudad de México (1959-60); la redacción de textos escolares para el Instituto Nacional Indigenista (1958 - 61); la crítica literaria radiofónica; sus clases de literatura comparada en la Facultad de Filosofía y Letras, y la Jefatura del Departamento de Información y Prensa (las tres últimas actividades dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México en las cuales continúa hasta la fecha). De su puesto en la Universidad, me hizo el siguiente comentario:

- La Jefatura del Departamento de Información y Prensa me da la oportunidad de enterarme de muchos problemas, no sólo intelectuales o universitarios sino también de los que abarcan un ámbito mucho más amplio que es el nacional.

Además de cumplir con esos importantes trabajos, colabora con ensayos, crítica literaria y artículos sobre diversos temas en revistas y suplementos de México y el extranjero: Hispania, Universidad de México, América, "México en la Cultura", de Novedades, "La Cultura en México" de Siempre, Métaphora, Excélsior y Summa Bibliográfica.

En 1964 apareció su segundo libro de cuentos Los

convidados de agosto, y está por salir su nueva novela Rito de iniciación. Esta no trata ya del tema indigenista ni de la vida provinciana de Chiapas, sino que muestra nuevas inquietudes de la autora, vista de cerca durante sus trabajos con los universitarios de la capital.

Rosario Castellanos: esposa, madre, escritora, crítica, conferenciante, maestra y jefe de oficina, des empeña todos los papeles con gran simpatía y eficacia. Atiende a su marido, a su hijo, a sus lectores, colegas, alumnos, empleados y amigos con una devoción que revela un cariño sincero por ellos, por su patria y por la humanidad.

II

ETAPAS DE SU CARRERA LITERARIA

La forma de expresión que, desde su niñez, le pareció a Rosario Castellanos la más espontánea y la más natural es la poesía. Alrededor de los diez años publicó una de sus primeras tentativas en la revista infantil El Paquín, que decía a la letra: "Me gusta leer El Paquín porque sale Rin Tin Tin". Sobre la revista me dio la siguiente explicación:

- Era para mí una fuente de placer enorme leer las aventuras de los protagonistas. Eran cuentos muy apropiados para niños porque entretenían sin ser pavorosos o crueles. Había en El Paquín una sección para colaboraciones de los lectores; me entusiasmó muchísimo y les mandé el poemita. A pesar de que era verdaderamente horrendo, salió publicado; y desde entonces, ¡ me sentí escritora para siempre!

Después de que se publicaron uno o dos poemitas más en la misma revista, dejó de escribirlos para dedicarse a escribir su diario. De éste me decía:

- Sólo apuntaba en él lo que le pasaba a la gente - que conocía, porque a mí, nunca me pasaba nada: chismes, estúpideces. Pero agregaba profundas reflexiones sobre la vida. Yo era entonces sumamente pesimista. Creía que la vida no valía la pena de vivirse; porque a los trece años, una no puede darse ese lujo ¿verdad? Anoté todo eso en el diario. Además, iba descubriendo una serie de



*fenómenos fisiológicos que se suceden en la adolescencia; los cuales me parecían sensoriales y me dieron motivo para pensar y tratar de captar, con objetividad, la significación de la vida.*

*A los quince años volvió a dedicarse a la poesía de manera exclusiva y, además, con una abundancia de material extraordinario. Según Rosario, su primera experiencia amorosa revivió su interés por escribir versos:*

*- ¿ El muchacho? Dejé de verlo para dedicarme a escribir versos sobre él. No me interesaba ya si existía o no, ahora era un tema literario.*

*Cuando pasó esta etapa, comenzó a hacer ejercicios literarios sobre temas, en cierto modo, profundos. Me confesó que, aunque todavía no podía entenderlos, le parecían importantes para su formación. Hizo entonces una serie de intentos bajo muy malas influencias, sobre todo de poetisas, según ella:*

*- Para mí, Delmira Agustini, por ejemplo, fue una revelación de gran poesía y ahora la leo y no la soporto. Por otra parte, Gabriela Mistral ejerció sobre mí una influencia muy perdurable y muy sana por varias razones. - En primer lugar, cuando estudiaba filosofía, tenía cierta tendencia hacia la abstracción. Los poemas que hacía - resultaban un poco conceptuales, porque quería explicar en poesía lo que no podía captar en filosofía. Pero gracias a Gabriela, por la sugestión de usar hechos reales en lugar de símbolos, busqué temas en la Biblia y empecé a escribir una poesía más concreta.*

*Pero quiso llegar a escribir algo de la vida cotidiana en un lenguaje lo más sencillo posible. Para rea-*

lizar este anhelo tuvo que deshacerse de una cantidad de retórica aprendida, porque solía llenar páginas y páginas de divagaciones, sobre todo con acumulación de imágenes, para decir una cosa muy sencilla. Y entonces, la idea esencial se escondía como una flecha que cae entre la hierba. Pero poco a poco dominó esos defectos y logró la sencillez, por primera vez, según ella, cuando -- escribió "Misterios gozosos" (Poemas 1953-1955).

Durante esa época experimentaba con otras formas de expresión, debido a la amistad que tenía con los dramaturgos Emilio Carballido, Sergio Magaña y Luisa Josefina Hernández. Porque, según me decía Rosario:

- Habíamos empezado a publicar juntos y teníamos un intercambio continuo de impresiones e ideas; de crítica mutua y de autocrítica. Ellos pensaron que debía escribir teatro también, y como buscaba otro género literario en que expresarme, hice una tentativa en una obra titulada Tablero de damas. Pero salió mal desarrollada. La escribí como si alguien me estuviera amenazando con una pistola. Su argumento pudiera haber sido interesante pero el diálogo no funcionaba, los personajes no se conjugaban uno con otro. En fin, dejó la impresión de ser algo fatal.

Debido a este fracaso, Emilio Carballido le sugirió que utilizara su forma más natural de expresarse, el verso; porque en ella encontraba desahogo su sensibilidad -- sin parecer forzada. Siguió sus consejos y escribió varias obras dramáticas en verso, Eva, Salomé y Judith en que trataba de dar una nueva interpretación a la personalidad de esas mujeres. Un grupo dramático en la UNAM presentó Salomé y Judith en el teatro y luego por Radio

Universidad.

Además, escribió una obra en dos actos, un poema -- dramático "Vocación de Sor Juana", y, por último, una- pieza en verso en tres actos que tituló La Creciente. - Aunque quizá por su estructura no podrían considerarse - como obras teatrales, tienen cierto mérito por la fluidez y calidad lírica de los diálogos. De sus poemas dramáti- cos me explicó Rosario:

No funcionaban dramáticamente porque era incapaz de mover a mis personajes y, sobre todo, de darles un moti- vo para sus acciones. Comprendí entonces que lo que me faltaba era algo fundamental, que se llama la técnica. - Afortunadamente, uno puede adquirirla. Existen reglas - que podemos llamar "recetas", que sirven para resolver - problemas, cuya aplicación, por más insignificante que sea, es necesaria para que una obra funcione.

Interesada en aprender, asistió durante el año 1954 a la clase de composición dramática de Rodolfo Usigli en la Facultad de Filosofía y Letras. De esta clase hizo lo siguiente comentario:

- Entré con muchas esperanzas de adquirir los cono- cimientos que me faltaban, Pero, por desgracia, Usigli, a pesar de ser un magnífico dramaturgo, no tiene voca- ción para la enseñanza. No le interesaba la clase, ni tenía ninguna esperanza en ninguno de sus alumnos. Y - cuando yo le conté mi interés en escribir teatro en ver- so, pareció muy inconforme con la idea. No sólo pensó que era algo pasado de moda sino casi imposible. Des- pués, hemos cambiado mutuamente de opinión. Usigli ha escrito teatro en verso, por ejemplo, La corona de fue- go, y yo he abandonado por completo este género.

- Pero, como decía, Usigli no se interesaba en transmitirnos los conocimientos indispensables para la creación dramática. Y se dedicó durante todo el año a la lectura de Las memorias de Lenormand. Este autor no nos interesaba porque se expresaba más como un "don-Juan" que como dramaturgo.

- Quise escribir teatro realista en prosa, con tema mexicano y de índole política. Entonces escribí Casa-de gobierno, en tres actos, que a mí me parecía el colmo de la originalidad hasta que volví a leerla, y me di cuenta de que era exactamente una copia de El gesticulador de Usigli. Por supuesto, tube que romperla, lo mismo que otras tentativas, que ni siquiera llegué a completar la primera redacción. Veía entonces como las únicas posibilidades para mí en el campo literario, la lírica y la crítica. Ningún otro género me parecía accesible.

- De pronto, un día, en una conversación casual que sostenía con Emilio Carballido, empecé a contarle -- mis experiencias y memorias infantiles en Chiapas. Antes de que terminara, me interrumpió, diciéndome: "No sigas hablando de esto, escríbelo, porque tú tienes hecha una novela y todavía no lo sabes." Obedecí y me puse a redactar Balún-Canán.

Al iniciar la novela, no tenía ningún plan preconcebido, sino más bien una serie de recuerdos inconexos que giraban alrededor de un hecho que le había obsesionado siempre, la muerte de su hermanito. Ya había intentado narrar esto en un cuento titulado "Primera Revelación" y que se publicó en una revista antológica, América, editada por la Secretaria de Educación Pública. --

Aunque Rosario lo consideró un cuento mal logrado, le -- sirvió como base para desarrollar el tema principal de Balún-Canán.

Escribió la primera parte y la tercera de la novela (que está dividida en tres partes), una después de la otra, y en las dos predomina un estilo lleno de imágenes y metáforas. Escritas esas partes en primera persona, -- los sucesos los narra una niña de siete años. La autora me siguió describiendo el desarrollo de Balún-Canán:

- En la segunda parte tenía que suceder entre los adultos, algo que la niña no podía presenciar, o si lo presenciaba, no sería capaz de comprender. Entonces, tuve que sustituir a la niña narradora por una persona adulta y pasar el relato de la primera a la tercera persona. Este salto brusco no sólo se advierte por el cambio de personas, sino también, por el estilo. Abandoné el lirismo por una prosa más eficaz y más dinámica. Pero esto quita unidad a la novela y produce bastante desconcierto en los lectores y creo que es la falla fundamental de su estructura. Entre otras fallas, podría señalar la falta de planteamiento, así como la parte final que no pude desarrollar en la forma que yo quería. Tiene que ver con la muerte del niño y quería que esta tuviera varias interpretaciones: en primer lugar, que pudiera ser la consecuencia de una serie de elementos mágicos-- que operaban, no sólo sobre los enemigos de los indígenas que eran los patronos, los fuertes, sino también sobre sus hijos, los inermes. En segundo lugar, esa muerte debería también ser explicada como un hecho natural-- debido a la incompetencia del médico y al estado general de atraso en que estaba ese pueblo. Y por último, que-

ría que esa muerte pudiera ser atribuída a la protagonista y narradora como una culpa. Es decir, ella podía haber escogido entre la muerte de su hermano y la suya y decidió sacrificar a su hermano.

- Naturalmente, una cosa tan compleja debía ser desarrollada por una persona con muchísimo más experiencia y mayor formación literaria. A mí, me faltaron los medios necesarios y el final salió bastante flojo. Pero, independientemente de estos defectos, la novela tuvo éxito.

La crítica mexicana la recibió bien y se le otorgó el premio "Chiapas" en 1958. Alcanzó una segunda edición en español, además de haber sido traducida al inglés y editada tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, y, posteriormente, al francés y al alemán. Aunque Rosario pensó que Balún-Canán había despertado tanto interés más bien por su tema que por sus cualidades literarias, el hecho de que tuviera, por primera vez, lectores, le parecía muy importante y le dio ánimos para comenzar a escribir, inmediatamente, otra novela, en la que quería superar, antes que nada, los defectos de la primera.

Esta segunda novela, que inició en 1956, se llama Oficio de tinieblas. Tiene también lugar en Chiapas, trata también del asunto de la convivencia entre los blancos y los indígenas, y se refiere a la lucha por la tierra; tiene también una serie de personajes atormentados por las supersticiones, y una Nana sirve como el lazo que une a los blancos y a los indígenas, una Nana que es india de nacimiento, pero que, por la vida que lleva, per-

tenece a la clase de los dominadores.

En esta novela, basada en un hecho histórico, hay un planteamiento minucioso, una unidad de perspectiva y estilo y todo se narra en tercera persona.

Su desarrollo se dificultaba precisamente por su tema, y sólo con gran empeño le fue posible realizar su desenlace seis años y medio después de que la había principiado. De este trabajo me confesó Rosario el siguiente:

- Tuve que modificar la época, tuve que interpretar todos los hechos históricos a la luz de otros aspectos meramente estéticos; porque en el curso de las páginas fue imponiéndose la exigencia propia de la literatura sobre los sucesos de la historia.

Tanto tiempo dedicado a una obra significa varias cosas: las dificultades para su desarrollo, ya que no tenía en un principio muy claro lo que quería decir; la necesidad de hacer y rehacer los capítulos repetidas veces para la perfecta expresión de la acción, y, por último, el trabajo que tuvo en ese tiempo (1956 a 1962) porque escribió otros libros, además de que hizo varios trabajos que le ocuparon mucho tiempo.

La novela Oficio de tinieblas fue enviada a un concurso de la revista Mujeres y ganó el premio " Sor Juana Inés de la Cruz". Inmediatamente fue solicitada para editarla en una serie que inauguró una novela de Agustín Yáñez, por la nueva editorial "Joaquín Mortiz", dirigida por Joaquín Díez Canedo, en octubre de 1962. Fue solicitada también por las mismas casas editorias extranje--

ras que habían traducido Balún-Canán.

De esta manera, Rosario Castellanos descubrió su vocación literaria. No cabe duda de que seguirá deleitándonos con sus obras interesantes. Como dirían los indígenas de los Altos de Chiapas, todavía le falta mucho para hacer que "hable el papel". En la plenitud de su carrera muestra un ansia por desarrollar muchos temas más que le inquietan hoy, como lo sugiere este pasaje de su novela Rito de iniciación que está por publicarse: "Yo me tranquilizo pensando que el destino puede no estar esperándome en el futuro, sino despidiéndose - de mí en el pasado" (capítulo IV, p. 69).



III

BALUN-CANAN

"En la parte occidental de la ciudad de Comitán, sobre el camino que conduce a San Cristóbal las Casas, y formando una fila bien alineada existen nueve cerritos cónicos y bien determinados, que no son sino otras tantas pirámides cubiertas por los siglos." <sup>1</sup> Los nueve cerros que miran hacia el oriente han dado origen al nombre Balún-Canán, con el que se conoce la ciudad de Comitán y cuya significación en lengua mayance es "cerro de nueve estrellas" o "de nueve guardianas".

Esta región está poblada por indios Tojolabales, una de las tribus "premayas" que el Popol Vuh señala como ya establecidas, en el territorio que actualmente ocupan, hacia el siglo V de nuestra era. <sup>2</sup> En 1484 los Tojolabales fueron dominados por los Aztecas. Estos, al llegar a Chiapas, tradujeron los nombres de las poblaciones tal como aconteció con Balún-Canán, que se trocó en Comitán, y con Yasbite (bosque verde) que se cambió en Ocosingo. <sup>3</sup> En el momento de la Conquista, los Tojolabales fueron sometidos al yugo español, lo mismo que los demás grupos de aborígenes que habitaban entonces en Chiapas, incluso los queleles (tzeltales y tzotziles). El primer contacto que tuvieron los españoles y chiapanecos fue pacífico. Pero el régimen de vida impuesto por el Conquistador hizo que los indios se rebelaran varias veces contra el dominio español; siempre sin éxito, por supuesto.

Los conquistadores españoles se adueñaron de casi to-

do el territorio del Estado. A los indios, les permitían cultivar una parcela, cuya cosecha bastaba para sus necesidades, a cambio de "trabajo baldío". Este trabajo obligaba al indígena a someterse a las órdenes del patrón, a sabiendas de que no recibiría ningún pago. Su trabajo podía consistir en vigilar las siembras y el ganado, en acarrear leña o agua, o en ir por turno de la finca a la casa del patrón para servir allí en lo que fuera necesario. Esta situación se prolongó durante toda la época colonial y no tuvo ninguna legalización ni cambio durante la Independencia, la Guerra de la Reforma y la Revolución Mexicana.

Fue el gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) el que llevó a cabo una Reforma Agraria que puso esa situación en crisis. La novela de Rosario Castellanos --capta ese momento, el de la lucha entre tzeltales y latifundistas, que se muestra a través de los protagonistas: la familia Argüello, formada por el padre, la madre, y --dos hijos pequeños. La novela, dividida en tres partes, tiene lugar: en la casa de los Argüello, en Comitán, territorio Tojolabal (la primera y la tercera partes), y en su finca Chactajal, por el río Jataté (la segunda parte), que describe la rebelión de los indios contra su patrón --(en la región tzeltal).

La primera y la tercera partes de Balún-Canán están narradas en primera persona por la hija de los Argüello. Esta, a los siete años, desconoce todavía los prejuicios en los que descansa la sociedad en que vive. No se le da nunca ningún nombre propio, y se supone que la que nos relata los sucesos a través de sus recuerdos infantiles, es la autora.

El punto de contacto entre la niña y la realidad es su Nana india, la única de su raza que no tiene odio hacia los blancos. La Nana da a la niña una interpretación de todos los hechos con una antigua sabiduría, pero también con apego al punto de vista de los blancos, a quienes ha servido toda su vida.

Por pequeñas escenas de la vida cotidiana presentadas en la primera parte de la novela, nos damos cuenta del ambiente e inquietud que prevalece en Balún-Canán. - Los católicos están furiosos porque el gobierno del Estado ordenó que se cerraran las iglesias y declaró ilegales las prácticas religiosas. Los padres de familia están disgustados porque el gobierno federal pretende poner en vigor la ley que reserva al Estado la educación elemental y no a los particulares y, en consecuencia, ha cerrado la única escuela particular en Comitán. Los latifundistas - están furiosos porque se rumora que las tierras van a ser repartidas entre los indios y porque se ha suprimido el trabajo "baldío", de manera que tendrán que pagarles a -- los indios un salario mínimo, fijado por la ley.

En la primera parte asistimos a los preparativos que hace la familia Argüello para pasar una temporada en su rancho Chactajal. Sus amigos les recomiendan prudencia, pues ya no hay tranquilidad en las fincas. Uno de ellos, Jaime Rovelo, se entera de las intenciones del gobierno -- por cartas de su hijo que estudia Leyes en la capital. -- Los indios, agitados por la inminente aplicación de la ley agraria, se insubordian fácilmente contra los patronos.

Acompaña a la familia en su viaje al rancho, Ernesto,

un sobrino bastardo de César Argüello, cuya función será la de fungir como maestro de los niños indígenas que viven en sus tierras, a fin de cumplir, de cualquier modo, con la exigencia de la nueva ley. Ernesto no sólo no tiene ninguna práctica en la enseñanza, sino que no sabe siquiera la lengua tzeltal que hablan los indios. Su viaje y su estancia en Chactajal servirán nada más como un expediente en caso de que llegue un inspector del gobierno a vigilar el cumplimiento de la ley.

La primera parte de la novela termina en el momento en que la familia Argüello llega a Chactajal y es recibida, como siempre, con todos los honores, por un grupo de indios que todavía les son leales.

En la segunda parte, la narración pasa de la primera persona infantil a una tercera persona adulta. Esta sección pinta el ambiente del rancho y nos muestra la convivencia de los indios y los blancos. Al atardecer, llegan los indígenas a la casa grande para informar al patrón de los sucesos del día. César los escucha y luego les cuenta sus aventuras: "Entretiene a los indios, como a niños menores, con el relato de sus viajes; cosas que había visto en las grandes ciudades; los adelantos de una civilización que ellos no comprenden y cuyos beneficios no han disfrutado jamás" (P. 95).

Pero hay otros indios que no están dispuestos ya a reconocer la superioridad del patrón; los encabeza Felipe Carranza Pech. Este marchó a las fincas cafetaleras de la costa por Tapachula sin autorización del patrón. Ahí aprendió el español, la lengua de los privilegiados. También oyó hablar al Presidente Cárdenas y aún le dio la

mano, lo cual le dejó una profunda impresión. Se enteró de que el Presidente quería que los indios recibieran instrucción. Con estas informaciones, regresó a Chactajal, dispuesto a intimar con los demás y a convertirse en su líder. Pero era difícil hacerles entender su situación por todo lo que ignoraban. Felipe les asegura que "en Tapachula...me dieron a leer el papel que habla...que dice que nosotros somos iguales a los blancos" (P. 101).

Sus compañeros, asustados por las ideas tan atrevidas de Felipe, desconfían de él. Y Felipe, por su parte, se desespera porque ellos ni siquiera comprenden qué quiere decir "Presidente de la República", ni saben dónde está México, la capital, ni qué es México ("¿un lugar? ;Más allá de Ocosingo?" P. 102). A pesar de la resistencia que encuentra entre ellos, logra hacer que construyan la escuela para que el "maestro" Ernesto dé clases y cumpla así con la ley. La convicción de la rebeldía de Felipe se manifiesta cuando se atreve a hablarle en español a don César.

Un día llega de repente a Chactajal Matilde, prima de César, en un estado de histerismo provocado por la brujería de su hermana mayor, Francisca, de la que tiene que huir. Francisca, dueña del rancho Palo María, domina a los indios haciéndoles creer que es bruja.

Matilde quiere ser útil en la casa de sus primos. Separada por primera vez de su hermana, descubre lo que es trabajar. Entre las faenas de la casa, le encomiendan el cuidado del cuarto de Ernesto. Este le sorprende en el acto de hacer su cama y tienen una relación íntima. A pesar de esto, no se pueden entender; él, por su complejo de

bastardo, y ella por ser solterona de edad mucho mayor -- que él. Después, Matilde, avergonzada, descubre su embarazo, que le hace despreciar más todavía a Ernesto, diciéndole:

- No quiero que nazca este hijo tuyo...no quiero tener un bastardo (P. 159).

A partir de entonces, Ernesto empieza a beber, a emborracharse en la escuela y a contar sus quejas a los niños entre largos sorbos de aguardiente. Ellos, que no entienden nada por no saber español, aprovechan estas ocasiones para hacer travesuras hasta que Ernesto se cae al suelo de borracho.

Mientras tanto, Juana, la esposa de Felipe, lamenta su soledad, ahora que él, descuidando tanto a ella como a la casa, sólo está pendiente de las inquietudes por las que los indios se han vuelto más atrevidos. Don César se da cuenta de que la situación se ha puesto bastante grave para los blancos cuando Ernesto le informa que no pudo dar clases porque los indios no lo dejaron pasar y que éstos no piensan volver a trabajar hasta que haya un nuevo maestro. Don César le responde:

- ¡ Mira tu obra! ¿ Y ahora con quiénes voy a hacer la molienda? (P. 187)

Don César les ordena volver a sus labores, pero los indios no se mueven hasta que el patrón saca la pistola. La hostilidad de los indígenas culmina con el incendio del cañaveral, que aunque parece un accidente, es intencional.

Don César desea conseguir la ayuda de su amigo el Presidente Municipal de Ccosingo, pero matan a Ernesto - a balazos para evitar que entregue la carta en que "don César había descargado toda su furia acusando a los indios...de haberle tracionado" (P. 208). El caballo regresa a Chactajal con el cadáver. Matilde, conmovida,--confiesa a sus primos que la curandera le había quitado el hijo de Ernesto, por lo cual don César la expulsa de su casa. Se va sin que nadie sepa adónde. La atrie el dzulum, demonio que figura en las consejas de la Nana.

En la última parte de la novela, la niña vuelve a ser la narradora. Su padre, junto con su vecino, Jaime Rovelo, deciden ir a la capital del Estado (Tuxtla Gutiérrez) a hablar del asunto de los terratenientes con el Gobernador. La familia se queda en Comitán.

La Nana anuncia a la señora Argüello que "los brujos los están empezando a comer a Mario...Mario va a morir" (P. 230). Y la señora, en vista de que la Nana no puede jurar que lo que dice es mentira, la despide de la casa.

La mamá recurre a la religión católica para hacer confirmar a su hijo. Las dos fuerzas están en lucha: la religión y la brujería. Una nana cuenta a Mario y a su hermana que, a un joven, al hacer su primera comunión, se lo llevó Catashandá (el diablo) y por eso Mario no quiere comulgar. Los niños roban la llave de la capilla del oratorio para evitar que Mario haga su primera comunión. Esa misma noche, éste enferma gravemente. El médico no sabe cuál es su enfermedad y el niño muere. Llega el cura a tiempo para asistir al moribundo; pero los gendarmes, que lo han seguido, lo toman preso al sacerdote al salir de

la casa. La niña se siente culpable por la muerte de su hermanito.

La ruina de la familia Argüello no es sólo un desastre económico sino también personal. La niña hace una visita al cementerio y regresa a su casa y se pone a escribir.

A

PERSONAJES

César Rodríguez Chicharro refleja mis pensamientos en su crítica de Balún-Canán cuando dice: "Estriba también el mérito de Rosario Castellanos en haber estudiado cabalmente a sus héroes, algunos de ellos muy complicados psicológicamente. Los que más nos impresionan (quizá porque de ellos dimana la autoridad, la fuerza) son César Argüello y su prima Francisca." <sup>4</sup>

César Argüello representa el papel del terrateniente cuya situación económica es amenazada por la Reforma Agraria de "tata" Cárdenas, que pretende acabar con la esclavitud del indio. Está orgulloso de su herencia y aunque había estudiado en París, prefiere la vida campestre, donde puede destacarse como hacendado más que la ciudad, donde sería un desconocido. La moral, para él, tiene un doble sentido: aunque resguarda celosamente la honra de su apellido, se jacta de sus conquistas de las inditas de su rancho. Cree que es necesario maltratar a sus peones para que lo respeten. Acostumbrado a poseer y mandar, le parece demasiado remota la idea de que los peones puedan alzarse contra su patrón. Y cuando esto se realiza, es



incapaz de aceptar tal hecho; sin duda por ser tan obcecado como lo considera su esposa, Zoriada, que dice para sí:

- Es más testarudo. Es de los que se mueren en su ley (P. 201).

Zoriada está bien comprendida, también, por la autora; le interesan el dinero y la posición social que el dinero proporciona. Su casamiento con don César, bastante mayor que ella, la hizo una señora decente, sacándola de la pobreza. No es capaz de sostener una conversación inteligente con él. Cuando ya no puede tener más hijos, deja de cumplir con los deberes matrimoniales en las relaciones sexuales, como ella misma lo confiesa:

- Para que yo deje que se me acerque, todavía me tiene que rogar. No sé como hay mujeres tan locas que se casan nomás por su necesidad de hombre (P. 91).

Por otra parte, toma en serio su papel de madre, -- protegiendo al extremo a los hijos, sobre todo, al varón:

" César quería hacer de su hijo un hombre y no un nagüilon como Ernesto. A la edad de Mario, él, César, ya sabía montar a caballo... Pero Zoriada ponía el grito en el cielo cada vez que hablaba del asunto. Trataba a su hijo con una delicadeza como si estuviera hecho de alfeñique" (P. 203).

Odia a los indios: "Le molestan estos rostros oscuros e iguales y el rumor del dialecto incomprensible" (P. 96). Este aborrecimiento se vuelve patológico por su egoísmo. La posibilidad de que esta minoría obtenga derechos, es una amenaza en cuanto a la estabilidad financiera de la familia.

Ernesto Argüello, el sobrino bastardo de don César, sufre por falta de cariño tanto como por carecer de un apellido paterno. Engreído de su sangre, Argüello, sus sentimientos hacia don César varían entre el respeto y el odio. Siendo de carácter muy débil, se apega a cualquier que le muestra simpatía. De este modo, la prima de don César, Matilde, despierta su interés y la seduce.

Matilde se destaca por su falta de carácter. Pasa los años en un mundo de fantasía, como si fuera un títere, cuyas cuerdas maneja su hermana mayor, Francisca.

Francisca, dominadora de los indios, es astuta y cruel. No es de la clase de solteronas patéticas, a la que pertenece Matilde, por ejemplo, cuya vida es vacía e inútil. Cuando las tres hermanas quedaron en la orfandad, Francisca, la mayor y heredera del rancho, rompió su noviazgo con Jaime Rovelo para criar a sus hermanitas Romelia y Matilde. Este sacrificio le amargaba y su amor se convertía en odio que dirigía enérgicamente contra los indios y aun contra los hacendados vecinos. De modo que, no le convenía la intervención de las autoridades en los asuntos indígenas. Por eso mandó asesinar a Ernesto, lo mismo que negó hospedaje a la familia Argüello en su fuga de Chactajal.

Felipe Carranza Pech - el líder de los indios que se olvida de su esposa y de su bienestar personal a fin de hacer efectivos los derechos que el gobierno le ha concedido a su raza - demuestra una terca persistencia - para llevar a cabo el movimiento indígena.

Entre los personajes secundarios hay dos solteronas: la señorita Silvinia, cuya timidez revela la siguiente

frase que describe su encuentro con el funcionario del gobierno, enviado a cerrar su escuela: "Esta era la primera vez que sostenía una conversación con un hombre" (P. 50).- La otra soltera, Amalia, no pudo realizar su anhelo de ser monja por tener que cuidar a su mamá inválida; entonces, presta su casa al cura a fin de que diga misas a escondidas. Amalia nos convence de su sinceridad cuando compadece a Zoriada por la muerte de su hijo con estas palabras:- "Es bueno vivir a la orilla de los ríos. Oyendo pasar el agua se adormece la pena...Iremos a vivir a la orilla de un río" (P. 284).

Contrasta con la personalidad de Amalia, la de la curandera, doña Amantina, cuya gula y gordura refleja su falsedad. Aquí parece que la autora se burla del oficio de la curandera, al que todos solían recurrir en vez de la medicina moderna. Por otra parte, la incompetencia del médico que asistía al niño, el Dr. Mazariegos, justifica, quizá, el papel de la curandera en aquella sociedad supersticiosa.

## B

### ESTILO

Rosario Castellanos, en una especie de autocrítica (Véase capítulo III, p. 32) nos explica que escribió la tercera parte a continuación de la primera porque la narradora, que es una niña, es sustituida por una adulta en la segunda parte de la novela. No estoy de acuerdo con Rodríguez Chicharro en que esta transición no modifica el estilo o el tono de la narración. Es fácil observar el cambio de estilos que intencionalmente hizo la autora.

Por haber escrito antes casi únicamente poesía, emplea un vocabulario lírico en la primera y tercera partes, lo cual da lugar a calificar ese estilo de elegante, es decir, lleno de adornos,

Sin embargo, en la segunda parte de Balún-Candón, la autora escogió una prosa más dinámica, más objetiva y limpia. Es difícil hacer generalizaciones sobre el estilo, que, en unos casos, puede decirse que es limpio, sin dejar de adornarse con metáforas e imágenes, y, en otros, que es elegante, aunque sin recargar su ornamentación. Es, a fin de cuentas, una feliz combinación de descripción realista y de calidad lírica.

El engranaje de la novela no es complicado. Raras veces transcurren dos acciones simultáneas. El ritmo, si se altera, pero no impide retener el interés del lector. Este se mantiene por la gracia de expresión a través de la inocencia y franqueza de la niña. Y también, en la segunda parte, por el suspenso con que esperamos desde que principia la "tempestad" hasta su desenlace, cuando los indios queman el trapiche.

Usa el monólogo interior a menudo para revelar las ideas psicológicas de los personajes.

## C

### ANALISIS

La narración, por medio de muchas metáforas e imágenes, capta la imaginación del lector de una manera fascinante. No cabe duda de que Rosario Castellanos posee un vocabulario riquísimo, que maneja con mucha habilidad para

embellecer su prosa, aunque sin exceso. Logra una descripción completa sin emplear palabras de más. Con dos metáforas, por ejemplo, revela la personalidad cohibida de la Srta. Silvina, la maestra soltera: "Su voz es como la de las maquinitas que sacan punta a los lápices: molesta pero útil" (P. 13). "Y la maestra está allí dentro de su vestido negro, tan pequeña y tan sola como un santo dentro de su nicho" (P. 14).

También escoge con gran tino vocablos que expresan claramente lo que quiere decir, sintetizando muchas veces su pensamiento en una sola palabra. Para hacer más pintoresca la narración prefiere, en muchos casos, la palabra más elegante aun cuando existen sinónimos de uso popular.

Por otra parte, es dudoso que la narradora, una chiquilla de siete años, pudiera haber empleado tales vocablos, reservados, por lo general, al uso muy culto. Creo que hubiera sido más realista que la autora, en esas ocasiones, empleara la palabra más común.

A pesar de que no emplea la palabra castiza, creo que tiene razón la autora en escoger el localismo "vendimias" que conviene mejor al personaje doña Pastora, la "cuishtitalera".

Es interesante observar la influencia que ejercen las voces mayances en Rosario Castellanos, en Balún-Cañán. Gertrude Duby, hablando de las tradiciones de los indios en su libro Chiapas indígena, dice: "Un viejo -- (tojolabal) contó a Frans Blom que cada año, ellos, los viejos, juntan a los jóvenes y les cuentan una leyenda que es una versión del Popol-Vuh." <sup>5</sup>

Carlos Basauri, en su libro La población indígena de México, señala que "Balún-Canán posiblemente fue el último reducto de los mayas, una especie de pueblo fortificado para defenderse de la nación quiché; que venía desenvolviéndose fuerte y poderosa en Guatemala. No fueron absorbidos los mayas por los quichés, porque ambos pueblos eran fuertes y poderosos; lo que ocurrió fue que mezclaron sus culturas, dando origen a la civilización maya-quiché. Por esta circunstancia encontramos en el dialecto de los tojolabales, rama de estas dos tribus, muchas palabras de ambos idiomas." <sup>6</sup>

Este fenómeno podría explicar la influencia aparente del libro sagrado del antiguo maya-quiché en unos trozos de Balún-Canán. Rodríguez Chicharro, en su artículo sobre dicha novela, advierte tal influjo:

"Por ejemplo, en el capítulo XVIII de la primera parte se transcribe un documento que César Argüello obligó a escribir a uno de sus peones y en el que éste narra, en forma muy similar a como lo hiciera el anónimo autor del Popol-Vuh, cómo llegó a manos de los Argüello la finca, y cuales fueron los antepasados del actual propietario y lo que éstos hicieron en vida de Chactajal. (Si nos parece de todo punto ilógico que este indio hubiese escrito tal documento en español, y no en tzeltal con caracteres latinos) Los más de los parlamentos de la Nana y la descripción del incendio de Chactajal (capítulo XVI, segunda parte) tienen también el tono poético propio de los antiguos libros sagrados de los mayas. Implica que Rosario Castellanos se ha inmerso en la lectura de esas obras, y se ha dejado influir por ellas. El dzulum es un personaje sobrenatural imaginado por la autora. Quisimos alle

garnos más datos acerca de él y no nos fue posible en fuentes tzeltales ni en fuentes tojolabales. En ambos idiomas se advierte la carencia del sonido 'dz' con que empieza el vocablo. Con todo, la palabra, bien construida desde el punto de vista lingüístico dentro de los cánones del grupo mayance, ...ya que la estructura del vocablo es posible, y aun la 'dz', si bien no aparece en tojolabal ni tzeltal, sí se encuentra en maya, y aun el término dzul significa señor en esta lengua. Un personaje del mundo mágico de los tzeltales que podría compararse con el dzulum es el ijc'al (Véase Cuentos populares tzeltales, trad. Carlo Antonio Castro. Instituto Nacional - Indigenista, San Cristóbal las Casas, Chiapas 1954).<sup>7</sup> Véase también Oficio de tinieblas, capítulo VII, p. 79.

En las palabras dichas por Zoriada a la Nana (capítulo IV, tercera parte) la autora muestra con diferencias de acentuación un fenómeno fonético regional. Por ejemplo, en lugar de decir: toma, tiene, dílo, repite, habla, quieres, jura y anda; las pronuncia así: tomá, tené, deci lo, repetí, hablá, querés, jurá y andá, como suelen oírse en Chiapas y en algunos lugares de Centro y Sudamérica. Carlos Basauri, en su estudio etnográfico, ofrece los siguientes datos sobre este fenómeno: "En la lengua de los Chiapas se observa que predominan las palabras agudas; a esto quizá se debe el fenómeno lingüístico que aun subsiste entre los pueblos que tuvieron este origen: el de que todas las palabras graves del español las pronuncian en forma aguda y las esdrújulas en forma grave, ...Es posible también, que al tiempo de trocar su dialecto, de suyo fuerte, al español, por la circunstancia de tener sus órganos emisores adaptados a su genuino modo de hablar y

educado su aparato auditivo a percibir esta clase de sonidos, haya degenerado la pronunciación de la segunda-persona que acostumbraban los españoles de Castilla la-Vieja, que fueron quienes conquistaron las tierras chia panecas, y en lugar de decir: oíd, venid, llevad...compradlo, etc., ellos, por su rusticidad, hayan pronunciado: of, vení, llevá, compralo, etc., suprimiendo el sonido-eufónico de la 'd'." <sup>8</sup>

Rosario Castellanos dice en su autocrítica (véase capítulo III, p. 32-33) que considera bastante débil la conclusión de la novela por falta de planteamiento. La culminación de la novela es la muerte del hermanito. La autora explica cuán difícil fue su redacción porque pretendió darle varias interpretaciones. En efecto, el impulso que da vigor al ritmo de la novela va disminuyendo al llegar hacia su fin.

En cuanto a lo que ocurrió en México después, la autora lo deja a la imaginación del lector, dando por supuesto que Cárdenas abandonó la reforma, los hacendados recobraron su poder y los indios volvieron a ser sometidos. Selden Rodman, en la crítica que hizo en inglés en The New York Times Book Review, considera que Rosario Castellanos debería haber señalado con más detalle el resultado de la sublevación de los indios; insinuando que el lector, sin antecedentes de los hechos históricos, no podría adivinarlo. <sup>5</sup> No comparto su opinión porque creo que el mensaje del libro se basa en los problemas que provocan la rebelión, más bien que en su resultado. Rodríguez Chicharro comparte mi punto de vista cuando expresa que "la actitud que asume la autora es ponderada, objetiva. No puede menos que concederles la razón a los tzeltales." <sup>9</sup>



Asimismo, el tema de la novela sirve para orientar al lector en las costumbres y creencias de la raza indígena. La descripción del noviazgo de los tzeltales y de la feria de San Caralampio, entre tantas otras, agregan valor estético a la novela, lo mismo que las referencias a las supersticiones que prevalecen, no sólo en la vida del indio, sino también en la del blanco.

El hecho de que Rosario Castellanos presentara en el ambiente de la novela, junto con su recuerdo vivo de experiencias infantiles, la acción que desarrolla, contribuyen mucho al encanto de Balún-Canán. Aunque no se podría clasificar la novela como autobiográfica, tiene algunas referencias inequívocas a la vida de su autora - como, por ejemplo, en la página 255: "¿Qué es portarse mal?... No estudiar lecciones. Pero si ya no vamos a la escuela. ¿Pelear con otros niños? ¿Cúdeles? Siempre -- nos tiene encerrados y no nos permiten salir a jugar con ellos. ¿Entonces?"

En resumen, todos los críticos consultados que han tratado sobre este libro, están de acuerdo en señalar como su falla principal el cambio de la persona en cuya boca se pone el relato, crítica que su autora misma ya había reconocido. Podría añadir que hubiera sido útil incluir una especie de glosario para ayudar al lector a la comprensión de palabras de origen autóctono que aparecen en la novela, como lo hizo Irene Nikolson en su traducción de la novela al inglés.

El valor de la novela descansa en el tema y en la calidad lírica de su estilo. La heroína de Balún-Canán es, sin duda, la niña protagonista que nos entretiene con sus

observaciones cándidas a través de un estilo poético. De su contemplación de la vida puede dar idea su pensamiento de que "debe de ser tan bonito estar siempre, como los balcones, desocupado y distraído, sólo mirando" (P. 11).

#### BIBLIOGRAFIA

1. Carlos Basauri, La población indígena de México. Etnografía, Tomo II, Secretaría de Educación Pública. México, 1940, p. 228.
2. Instituto de Investigaciones Sociales, Etnografía de México. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957, p. 555.
3. Ibid, p. 522.
4. César Rodríguez Chicharro, "Rosario Castellanos: Balún-Canán". La palabra y el hombre. Enero-marzo, 1959. Xalapa, Veracruz, pp. 61-67.
5. Gertrude Duby, Chiapas indígena. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1961, p. 32.
6. Carlos Basauri, op. cit. P. 228.
7. César Rodríguez Chicharro, op. cit. Pp. 61-67.
8. Ibid, pp. 61-67.
9. César Rodríguez Chicharro, op. cit. Pp. 61-67.

OFICIO DE TINIEBLAS

"La región habitada por los indios tzotziles es de una extensión enorme; abarca las tierras de los Altos de Chiapas que tiene como centro San Cristóbal las Casas, hasta el corazón de la tierra baja o caliente... Desde hace años existe una situación pacífica en la región tzotzil; no siempre fue así, la guerra de castas en 1868 tuvo grandes repercusiones y necesitó de fuerzas armadas considerables para ser aplastada. Esta sublevación fue mezcla curiosa de fanatismo religioso y descontento social, que correspondía al extraordinario carácter de sus líderes, dos ladinos: Ignacio Fernández Galindo (natural de la ciudad de México) y Benigno Trejo, su ayudante. De parte de los indios: Pedro Díaz Cuscate y Agustina Gómez Checheb (su mujer), quien personificaba a la Virgen María. Un niño, Domingo Gómez Checheb fue crucificado en acto de bárbaro misticismo para darse así un Cristo propio. Los líderes fueron aprehendidos y muertos; los indios en pie de guerra tuvieron que volver resignados a su vida de siempre, sin haber logrado provecho alguno para su comunidad." <sup>1</sup>

En Oficio de tinieblas Rosario Castellanos entrelaza esta historia verdadera con movimientos políticos más tardíos, los mismos que inquietaron a los latifundistas en Balún-Canón durante la época del presidente Lázaro Cárdenas: la repartición de tierras, la exigencia de un salario mínimo a los peones y de instrucción para sus hijos, y el control gubernamental de las iglesias.

El título Oficio de tinieblas, tomado de la litúrgica católica, es el que se reza los Viernes Santos. Se supone que la culminación de la novela es cuando los indios escogen a un niño para sacrificarlo. La autora ha podido representar, con éxito, la curiosa mezcla de ritos paganos y católicos, observados, aun hoy, por los creyentes indígenas de esa zona del país. El desarrollo de la novela muestra, además, la influencia del clero católico que reinaba a la sazón en el pueblo, y que "funciona en la novela como agente catalético, induciendo al desastre." <sup>2</sup>

Al principio de la obra, la convivencia de indígenas (tzotziles) y blancos (ladinos) en Ciudad Real (como llamaron los españoles a San Cristóbal las Casas, -- cuando su nombre indígena era Jobel) es la misma que ha prevalecido desde el tiempo de la conquista. Los indios soportaban la situación de que eran víctimas, y los blancos abusaban de ellos y los explotaban sin conmiseración.

Lo que viene a modificar este cuadro es la llegada de un ingeniero, Fernando Ulloa, y su concubina, Julia Acevedo, la Alazana. Fernando es un funcionario del gobierno que tiene el encargo de aplicar la Ley agraria. Su aparición en el pueblo y el conocimiento de su misión, provocan aquí, como en Balún-Candán, un malestar. Sólo que aquí tiene un alcance mucho más amplio porque los afectados no son ya unos cuantos terratenientes sino todos los habitantes de Ciudad Real, más toda la población indígena de la zona. Los señores de Ciudad Real intentan convencer a Ulloa de que su misión es absurda y de que no le conviene llevarla a cabo. Por su parte, Ulloa, en las conversaciones con los indios, empieza a crearles un

sentimiento de rebeldía, de intolerancia respecto a su situación.

Encabeza el grupo indígena Pedro González Winiktón, que tiene experiencias semejantes a las del líder indio en Balún-Canán: trabaja una temporada en las cosechas de café de la costa, aprende español (castilla), oye hablar al Presidente de la República y regresa a su paraje con nuevos conceptos sobre su patria. Sobre todo, le queda grabada en la mente la palabra "justicia", que no existe en su dialecto tzotzil y cuyo significado busca entre la gente de razón (los blancos). "A Pedro se le escaparon - muchas ideas y otras las recibió desfiguradas. Pero le impresionó vivamente oír en los labios presidenciales - una palabra que despertaba en él tantas resonancias: la palabra justicia" (P. 60).

El factor que va a precipitar la acción es uno de carácter religioso y la protagonista de este movimiento será Catalina Díaz Pulijá, la esposa de Pedro. Trastornada por su infecundidad, se somete a una larga serie de tratamientos de los brujos para borrar ese estigma, - porque las tribus indígenas creen que una mujer estéril ha sido castigada por los dioses. Resulta que ella no se beneficia físicamente, pero el contacto con los curanderos la hace convertirse en bruja (ilol), oficio en que llega a infundir temor en los demás.

Catalina tiene un hermano, Lorenzo, que es un retrasado mental y mudo, y cree que la enfermedad le vino por haber sido arrastrado de pequeño por un gran "pukuj" (diablo). Su primera esposa le abandonó, haciendo a su hermana Catalina responsable de él. Deseando encontrarle otra

esposa que lo cuidara, Catalina aprovechó la oportunidad que se presentaba cuando el finquero, Leonardo Cifuentes, ultrajó a una joven, Marcela Gómez Oso. Sus padres consienten en entregársela a Lorenzo y tiene un hijo, Domingo, que es adoptado por Catalina porque a Marcela le re pugna ese hijo bastardo del "ladino" de Jobel: "... los cabellos eran crespos como los de un cazlán" 'P. 49).

Para Catalina, el niño satisface, precariamente, su ansia de maternidad hasta que Pedro comienza a llevarlo consigo en las giras que hace con el ingeniero Fernando Ulloa, sirviéndole como guía. Catalina, que quiere poseer totalmente al hijo adoptivo, se siente abandonada. En su soledad, recuerda una cueva donde había descubierto unos ídolos cuando era niña. Busca ese lugar, que se conoce por "Tzajal-hemel", y logra hallarlo; revive los antiguos ritos, comunica la reaparición de los dioses a los demás y convierte la cueva en un santuario. Catalina sufre - unos ataques y anuncia cosas muy vagas, recurriendo a - los exorcismos pre-mayanques para hechizar a la turba.

Mientras tanto, el padre, Manuel Mandujano, se da cuenta de que los indios están dejando de acudir a misa en su parroquia. (El Obispo de Chiapas, don Alfonso Canaveral, tuvo que trasladar al padre Manuel de su parroquia en Ciudad Real, e instaurarle en Chamula porque perturbaba demasiado a su grey predicando la injusticia de los gobernantes hacia la iglesia). El paganismo y la ignorancia de los indios le tienen rabioso, provocándole a reaccionar - violentamente contra sus ceremonias, como se puede adivinar en la siguiente observación: "Los indios protestarían con furia, como cuando el padre Manuel pretendió impedir que el mayordomo de Santa Margarita se emborrachase cada

vez que tenfa que cambiar los vestidos de la estatua, ce remonia que exigfa la ebriedad" (P. 121).

Al enterarse de lo que estaba sucediendo, el cura se dirige a la cueva, junto con su sacristán, Xaw Ramírez Paciencia; y, a sabiendas de que Catalina se cree diosa, entra al santuario y rompe los ídolos ante los ojos asustados de los "creyentes". Lleva a las mujeres instigadoras ante los jueces; pero quedan libres porque la Constitución mexicana permite la práctica de cultos. Ellas regresan triunfantes a Chamula y vuelven a ejercer los ritos en "Tzajal-hemel". La segunda vez que el padre Manuel trata de intervenir en sus ceremonias, los in dios le matan a machetazos.

La gente toma la muerte del padre como señal de la sublevación de los tzotziles. Solicitan auxilio del go bierno, el Federal y el del Estado. El Presidente, Beni to Juárez, no contesta nunca ninguna carta; ni les hace caso tampoco el Gobernador de Chiapas. Guatemala, sí -- les socorre enviando algunos voluntarios. Leonardo Cifuentes, el hacendado que aspira ser cacique de Ciudad Real, se encarga de todas esas actividades, incitando - en érgicamente a la plebe para que tome las armas y defien da sus hogares.

Dice Cifuentes: "Algo vamos a sacar en claro: que el Presidente sepa que en Chiapas sus leyes valen una pu ra y celestial chingada" (P. 277). Algunas familias ri cas huyen y las demás se encuentran en un estado de espe ra. Sin embargo, nada sucede excepto que la vida de la ciudad está paralizada y que escasean los víveres por falta de comercio con los indios, como lo indica el si

guiente trozo: "Las atajadoras se apostaban en vano, una madrugada tras otra, en las entradas de Ciudad Real. Ni gún indio bajaba de los cerros y ellas tenían que volver a sus misérrimas viviendas con las manos vacías" (P.279).

Los soldados guatemaltecos, además, vuelven a ser un estorbo: "Se liaron, en amasiato, con mujeres de las orillas y vendían su trabajo a un precio muy inferior al de los artesanos de Ciudad Real" (P. 338).

Al mismo tiempo que los "coletos" se preparan para defenderse contra un alzamiento indígena, los indios toman medidas para protegerse de los blancos. A las instancias de algunos líderes indígenas, entre ellos, Winiktón, que aprovechan la situación para infundirles miedo y exigir que apresuren la ejecución de la justicia en el reparto de tierras, los indios se vuelven más desconfiados que nunca y andan dispuestos por los cerros. "Pero (para Winiktón) en su imaginación la idea de la justicia y de la sangre iban siempre unidas" (P. 304).

Sólo la creencia pagana de que no habrá agua para las siembras si no festejan la Semana Santa, hace que se reúnan los indios de nuevo en la parroquia de San Juan de Chamula. A la celebración del Viernes Santo acude también Catalina y lleva al niño Domingo. Se siente traicionada por su pueblo y aspira a desempeñar el papel principal que le habían conferido en "Tzajal-hemel". Cuando no puede soportar ya su angustia, decide proporcionarle a su gente un "Cristo" como el que tienen los blancos. Entrega entonces a Domingo para que sea crucificado. El sacrificio se lleva a cabo y Catalina recupera su situación entre la tribu y les promete la victoria si se lanzan con-



tra Ciudad Real.

Los contumaces atacan a Jobel, pero su alzamiento - fracasa por carecer de líderes y, sobre todo, de disciplina. Estalla su cólera en una serie de escaramuzas sin sentido. Catalina pierde su poder y su historia llega a convertirse en una leyenda. Se hunde en su propia problema psicológico.

El único cambio que falta es el del personaje principal de los "ladinos", Leonardo Cifuentes. Había intervenido en todos los sucesos de la novela y sus maniobras son interpretadas por su hijastra Idolina en cartas escritas al Gobernador del Estado. En una conversación que éste sostiene con el Obispo de Chiapas sobre la sublevación de los chamulas, dice refiriéndose a Cifuentes:

- Dicen que, desde el principio, ha jugado sucio. Dicen que estaba en connivencia con Fernando Ulloa al través de una tal Alaxana (P. 360).

Resulta que Cifuentes hace un pacto con el Gobernador; sube al poder y se reconcilia con su esposa, Isabel, que, a su turno, se contenta con compartir su triunfo.

De los pocos protagonistas que sobreviven al desenlace de Oficio de tinieblas, la que pierde en su campaña, quizá, es Idolina. Los enredos que fabrica en su mundo imaginativo no logran infligir daño a sus padres, que aborrece. En su soledad, el amparo de su nana txotzila, Teresa, seguirá siendo su único consuelo. Las dos se refugian en las telarañas que hilan con el estambre de su vida imaginaria.

PERSONAJES

Oficio de tinieblas se distingue de su precursora Balún-Canán por una mayor representación de la raza indígena en los protagonistas principales. Su jefe de operaciones, Pedro González Winiktón, no es el prototipo de "líder ideal" como el de Balún-Canán. No tiene ninguna condición especial para ser libertador de su gente; pero, debido a conocimientos adquiridos, a su carácter de juez del municipio de Chamula y a su estancia en la finca de un cafetalero por Tapachula, se encuentra en esta situación. Como juez, imparte justicia en forma rudimentaria, sin llegar a comprender nunca la verdadera significación de esa palabra. Desempeña su oficio en el movimiento agrario con una actitud digna de su cargo, firme y decisiva. Pero le perjudica siempre el influjo de los sortilegios que rigen a su raza, como se ve en este pasaje donde el enganchador apunta su solicitud para ir de peón a tierra caliente: "Cuando le preguntaron como se llamaba, dijo nada más Pedro González. Calló el nombre de su chulel, salvaguardó su alma del poder de los extranjeros" - (P. 51).

El personaje que más se destaca a lo largo del desarrollo de la novela es Catalina, víctima del castigo de los poderes sobrenaturales, por los cuales, se cree estéril. Eso le atormenta y, además, la vuelve insegura - su relación con su marido. Penetra al mundo misterioso de los hechiceros en busca de recompensa y reconocimiento.

En el sector indígena, hay también personalidades secundarias. Xaw Ramírez Paciencia, el sacristán de la -

iglesia de San Juan de Chamula, mantiene una rivaldad con Catalina en las influencias religiosas ejercidas sobre el pueblo. A pesar de que pone su vida al servicio de la iglesia, no sabe, ni siquiera, el catecismo en que descansa la liturgia católica. Continúa observando, ciegamente, las tradiciones de su raza: "Honradamente creía que las alucinaciones del alcohol, que los absurdos caprichos de una mente confusa por la senilidad, eran consejos inspirados, avisos de las divinidades benéficas" (P. 215). Su poco conocimiento de "castilla", su torpeza y pasividad, le impiden desempeñar eficazmente sus funciones.

Teresa Entzán López, la nana india, se encarga de la crianza de Idolina, acompañándola en los pasatiempos y procurando complacerla en sus caprichos. La cuida como si fuera su propia hija, porque perdió a la suya cuando la obligaron a amamantar a aquélla y no pudo alimentar a las dos. Entretiene a Idolina contándole leyendas de los indios y cuentos de espantos.

El capítulo VII saca a luz la relación peculiar entre la familia Cifuentes, explicando que Idolina es hija de Isabel y de su primer esposo, Isidoro, que se mató "accidentalmente" en un juego de pistolas que sostenía con su hermano (por adopción) Leonardo Cifuentes. Después, cuando Isabel se casó con éste, Idolina cambió profundamente: "Al principio la muchacha quiso vengarse de la traición, como ella calificaba al nuevo matrimonio de su madre" (P. 84).

Desde entonces, Idolina se encerraba en su recámara, fingiendo estar enferma y bajo la tutela de su Nana elaboraba una vida increíble de subterfugio e intrigas.

Isabel no se atreve a prestarle a su hija mucha atención porque teme agravar más sus relaciones con su marido. Lo acompaña en funciones públicas sólo por aparentar; pero se siente, como esposa, derrotada. Su carácter sumiso no le da valor suficiente para contrariarlo, y suele adoptar una actitud de resignación en cuanto a las obras de Leonardo: "Isabel ocultaba, hasta donde era posible, los extravíos de su esposo (P. 77) ... "no le exigía fidelidad, sino disimulo" (P. 72).

La preocupación de ella de conformarse con las normas de la sociedad, pone en relieve, por su contraste, la inmoralidad de Leonardo: "Ningún temor religioso, ninguna idea moral, ninguna reflexión intelectual encauzaba aquel impulso ciegamente despeñado" (P. 78).

Leonardo había estado muy celoso de Isidoro, su difunto hermano, y odia a Idolina porque reconoce en ella rasgos del espíritu débil de su padre. Su egoísmo, astucia y falta de escrúpulos, permiten a Leonardo, lograr siempre el cumplimiento de sus deseos y ambiciones.

Rosario Castellanos pinta el carácter del Obispo de Chiapas con la sutileza de un cuadro goyesco. Don Alfonso Canaveral, cuya complacencia en la vida descansa en las comodidades que ella le proporciona, no permite que nada ni nadie altere esa atmósfera benéfica, como se refleja en esta confesión que hace al padre Manuel:

- Durante muchos años yo he conducido a mi grey sin violencias, a satisfacción de todos y con el beneplácito de mis superiores (P. 101).

Por eso exige que los funcionarios a su cargo cum-

plan, al pie de la letra, cualquier reglamento. En el siguiente monólogo interior, el Obispo reafirma esa actitud:

"La soledad, el ocio, el miedo y la vejez, me hicieron persistente como un pájaro que arranca de donde puede, las pajitas para hacer su nido" (P. 98).

Asimismo, mantiene una alianza con los gobernantes, negándose a socorrer al indígena por temor de contrariar a la sociedad de Ciudad Real. Su pomposidad se revela cuando Benita, la hermana soltera del padre Manuel, vino a protestar contra el asesinato de éste, y don Alfonso le dijo a su ama de llaves:

- Hágala usted pasar. ; Pero sólo a ella! ;No quiero que me ensucien la alfombra los demás (P. 269) !

El padre Manuel Mandujano, criado en la pobreza, no sabe disfrutar de las conveniencias de que habla don Alfonso y así se lo dice:

- Cuando la juventud no ha olvidado el hambre de la infancia es difícil que sepa estimar los refinamientos de la gula (P. 99).

El cura, de índole muy fogosa, no quiere comprometerse con ningún dictamen, ni del Obispo, ni de los políticos; y lanza su propia campaña para saborear el poder. Empieza por sacar de su letargo a su congregación predicando sermones violentos, renunciando a cualquier reforma o cambio y sancionando el renacimiento de los viejos prejuicios para protegerse de malas influencias extrañas. Nacido "coletó", no trata de comprender al indio.

Uno de esos influjos indeseables viene en la persona de Fernando Ulloa, el ingeniero intruso del gobierno. Aun

que los dos son jóvenes, el sacerdote y Fernando, dirigen sus energías a causas distintas, el mismo fuego rebelde relampaguea en ellos. Tan obcecado es el uno como el otro. Fernando anhela cumplir con su proyecto y se dedica exclusivamente a su desarrollo, dejando libre a su mujer para pasar los días como le complazca. La terquedad de Ulloa, que le lleva a su mal fin, se demuestra en esta respuesta dada al abogado, Tovar, cuando le acusa de incitar a los indios a la rebelión:

- Ciudad Real no es ya lo que ustedes creen: el coto cerrado de unos cuantos señores y leguleyos. Ciudad Real es México, y en México hay leyes justas y un Presidente honesto. ¡No me iré! ¡Yo tampoco traiciono a los míos! (P. 242-43).

Julia Acevedo, concubina de Fernando, cuya cabellera roja le confiere el mote de "la Alaxana", completa el cuadro de personajes principales "ladinos". Es otra portadora de "costumbres abominables" (P. 106) que escandaliza a la población. Su insolencia y hermosura inquietan a los hombres y molestan a las mujeres. Ya no se llevan bien, ella y Fernando. Aburrida de su soledad y de la vida mexicana de la plebe, busca distracción en la casa de los Cifuentes, donde hace amistad con Idolina y llega a ser amante de Leonardo, quien, a su turno, aprovecha esa intimidad para vigilar las actividades de Fernando.

Entre los protagonistas secundarios, cabe mencionar a César Santiago, el ayudante voluntario de Fernando. Siendo comiteco, no es aceptado por los "coletos"; así prefiere dejar los estudios y hacerse partidario de la causa del ingeniero que sufrir el rechazo de sus colegas.

Doña Mercedes Solórzano, otro personaje menor de la

novela, es una mujer envilecida del barrio bajo que sirve como alcahueta a Leonardo. Usando su tiendita como pretexto, pesca a las inditas para el placer de su amo. Mientras que los ladinos están alistándose para la sublevación, ella rodea la zona indígena con su mercancía, haciendo de espía de Cifuentes.

B

ESTILO

Oficio de tinieblas, cuyo planteamiento es mucho más minucioso que el de Balún-Canán, debe la pulcritud de su estilo a la habilidad con que su creadora Rosario Castella nos desarrolla su tono objetivo con palabras claras y concisas. Escrita en tercera persona, se podría calificar casi como una falla el rebuscamiento del vocabulario, que, por cierto, es muy culto y variado, si no fuera por la fidelidad de su expresión a sus propósitos, y a su resistencia a recurrir a artificios de sentimentalismo e idealización.

La disposición arquitectónica de su estructura se resuelve en varios planos de acciones relativas a los protagonistas y sucesos en el orden temporal de la narración, combinándolos para el efecto del desenlace de la trama. José Sommers, en su crítica sobre la novela señala muy claramente este fenómeno: "...en el plano temporal la novela encarna una contraposición de historia e intrahistoria. -- Por una parte, la autora coloca los sucesos dentro de un determinado marco histórico: la época de Cárdenas y el decenio siguiente, apogeo de la reforma agraria. Por otra parte, tiempo y cronología se subordinan ante un fenómeno distinto: la transformación, dentro del indio para vivir

de acuerdo con creencias mágicas y sobrenaturales, heredadas y elaboradas a través de siglos. Así sigue convirtiéndose derrotas históricas en luz turbia de un pasado lleno de misterio y terror. Para los tzotziles la novela termina con la quiebra de su revuelta, momento menos comprensible para ellos como histórico, que como retorno a una obscuridad eterna... Aunque la trama, en conjunto, se desarrolla cronológicamente, a veces la autora apunta en detalle hacia cierto suceso culminante, para entonces, - saltar el suceso mismo y verlo retrospectivamente por los cambios que ha efectuado en los personajes... Tal proceso estructural, que desfiere del patrón exclusivamente cronológico de las novelas indigenistas anteriores, permite poner más énfasis en contornos psicológicos, en vez de la anécdota." <sup>3</sup>

De manera semejante, la novelista utiliza varios medios técnicos para mostrar los rasgos íntimos del carácter de cada personaje: monólogo interior, escenas retrospectivas, parlamentos breves y relatos explicativos.

El monólogo interior penetra más hondamente en el carácter y ayuda a conocer los pensamientos íntimos, que -- dan motivo para las acciones exteriores, como, por ejemplo, en el caso del Obispo.

Las vistas retrospectivas son como una especie de esquema biográfico, informando al lector de los sucesos pasados que han dejado sus huellas en el desarrollo de la personalidad en cuestión. Por ejemplo, la historia que descubre los episodios de la niñez de Julia, explica, en parte, su libertinaje cuando adulta.

El lenguaje empleado en el alegato de los diálogos,



capta más vivamente los rasgos refinados de las personalidades, en su ambiente natural. La disputa entre Leonardo e Isabel sobre la fiesta que aquél ofrecía a su amante, muestra, más dinámicamente, los inuendos tenúes en que descansan sus problemas matrimoniales.

Rosario Castellanos, en el desarrollo de la narración, escribe con una fuerza uniforme que se sostiene desde el principio hasta el fin. Mantiene asimismo la atención del lector, que raras veces pierde su concentración en el tema, cuyo enfoque en los problemas de blancos e indígenas interpreta la autora con tanta inteligencia. Se da el lector cuenta de que conoce íntimamente las leyendas y tradiciones tzotziles tanto como el estado económico-social de los ciudadanos de San Cristóbal las Casas. Completó y reforzó su visión del ambiente en que se desarrolla la novela cuando regresó a Chiapas, años después de haber pasado su niñez allí, para trabajar en el Instituto Nacional Indigenista. Ha recogido con puntualidad los más mínimos detalles, empezando por el clima. Ahí llueve todo el año excepto cuarenta días, más o menos; y a esta temporada la llaman "la cuaresma". Caen verdaderos aguaceros y el agua corre con tal fuerza por las calles de la ciudad que no hay, afuera de las aceras, donde poner los pies sin empaparse. La autora entreteje este dato, con tantos otros, en la novela: "Ama y criada caminaron por las calles destertas, buscando en cada esquina un vado entre el torrente de lodo, agua sucia y desperdicios" (P. 259).

No quiero insinuar, al referirme a la pulcritud del estilo, que es desornamentado y austero. Rosario Castellanos, que es además poetisa, no deja sus galas retóricas

cas. Por ejemplo, para describir el resultado de los tra  
tamientos a que recurría Catalina, anhelando poder conce-  
bir, dice: "Y su luna no se volvió blanca como la de las  
mujeres que conciben, sino que se tiñó de rojo como la lu-  
na de las solteronas y las viudas" (P, 12).

Del mismo modo, para hacer entender el mal estado de  
la tierra de los cerros, la única de que disponían los -  
indios para sus cultivos, en vez de decir secamente que  
"la tierra no produce cosecha", alaba el milagro de que  
haya logrado tenerla: "Y, de trecho en trecho jóvenes-  
arbutos, duraznos con su vestido de fiesta, duraznos -  
ruborizados de ser amables y de sonreír, ruborizados de  
ser dichosos" (P. 15).

Estas descripciones pintorescas, que la autora entre-  
laza continuamente en su relato, contribuyen mucho a la  
gracia y embellecimiento de la novela.

### C

#### ANALISIS

La inclusión de voces mayances inspiradas en el Po-  
pol-Vuh, que aparecen en Balún-Candán, es evidente también  
en Oficio de tinieblas. Sobre todo en la leyenda que re-  
lata la elección del sitio para la iglesia de San Juan de  
Chamula: "Sus ojos iban del mar donde se agita el pez a  
la montaña donde duerme la nieve...La mirada de San Juan  
Fiador se detuvo en el valle que nombran de Chamula"(P.9).

Rosario Castellanos no ha tenido necesidad de inven-  
tar o imaginar la mayoría de los detalles referentes a  
las supersticiones y costumbres de los indígenas; porque  
ya están documentados en estudios hechos por antropólo-

gos. Por ejemplo, la cueva "Tzajal-hemel", en donde Catalina pretendió haber parido a unos ídolos de piedra, viene de la siguiente creencia, según Calixta Güiteras:

"En Cancuc los clanes están ligados a cuevas, cada uno de ellos tiene la suya con nombre derivado del lugar, y de cual creen que proceden." <sup>4</sup>

Al recordar las brujerías practicadas por Catalina en dicha cueva, dudo que sea una coincidencia que la novelista haya dado a Pedro el nombre indígena de "Winik-tón", que significa en maya "hombre de piedra".

También el hecho de que él no revele ese nombre a un advenedizo, porque no quiere que conozca a su "espíritu protector", viene del fanatismo de la tribu, según las investigaciones de Gertrude Duby, suiza, viuda de Frans Blom, habitante cristobalense:

"La creencia en el nahual (chulel) es muy fuerte, - aún dentro de la ciudad ladina en estos rumbos. Un nahual fuerte, como el tigre o el león, da gran potencia a un individuo. El nahual está tan ligado a la persona que cuando se le mata, ésta muere." <sup>5</sup>

Ricardo Pozas, en una cita que acompaña a su libro Juan Pérez Jolote, agrega: "El nombre personal en algunos grupos tzotziles tiene lo que se ha dado en llamar nombre indígena, que corresponde al nombre de un animal, planta o cosa. Este nombre es uno de los restos de su antigua organización social y en la actualidad persiste la prohibición de matrimonio entre personas del mismo nombre indígena." <sup>6</sup>

La fidelidad de la autora al sacar su material de fuentes indígenas y ponerlo de relieve, la comprueba tam

bién su referencia que hace en la siguiente frase: "La Virgen de la Caridad se apareció a los ladinos y custodia el pueblo. Los indios no se atreven a luchar contra ella" (P. 348).

Antonio Andrade, en su artículo que apareció en la revista Sucesos, relata así dicha leyenda:

"Se cuenta que en 1712 los indios de treinta y dos pueblos tzeltales quisieron deshacerse para siempre de los blancos opresores. Quince mil indígenas contra ochocientos blancos. El desigual combate se libró en Cancuc, más se dice que, cuando ya el triunfo era de los nativos, se apareció la Virgen de la Caridad en el techo de una casa y que de su resplandor salían miles de flechas que mataban a los rebeldes... Por decreto del rey de España, se levantó en el lugar un templo en honor de tal advocación de la Virgen... Pero la parcialidad de la Virgen por los ladinos, según las consejas, siguen aún-pues dicen que cuando en los parajes fermenta algún descontento contra los blancos, la Señora de la Caridad-se aparece para poner en orden a los nativos." ?

Rosario Castellanos ha podido enfocar con precisión la mezquindad de la vida cotidiana de la sociedad cristobalense: mujeres cohibidas que todavía conservan tenazmente las costumbres de una España medieval; mujeres enlutadas que ocultan, bajo sus chales negros, pasiones mundanas; mujeres, cuya fe y piedad abrigan sus almas desnudas, escondiendo deseos perturbadores; mujeres que chismean; mujeres que se encierran por cobardía y mujeres que esperan sin saber qué. El padre Manuel, en Oficio de Tinieblas, revela lo que descubre detrás de ese velo de hipocresía:

"En las mujeres la virtud más preciada es la castidad y la modestia. Virtudes incómodas que exigen una vigilancia constante sobre sí, un renunciamiento a los placeres-- de la vanidad y de la carne, un sacrificio de los impulsos primarios. ¿Alguna mujer será capaz de realizarlos? Pero muchas son hábiles para fingirlos" (P. 105).

Las normas que rigen la vida de los hombres de San-Cristóbal las Casas son distintas. Son ellos los que dominan, ordenan y sostienen la casa. Su querencia es el campo libre, y en su pudor, su trato es ventajoso. Creen que-- el deber de las mujeres es ser sumisas, y el derecho del-hombre la dominación. El cura Manuel, pensando para sí, comenta la volubilidad que ellos muestran en sus tratos:

"Quieren conservar limpia su fama de comerciantes íntegros, de profesionistas cabales. Pero...no vacilan un-- instante si se le presenta la ocasión de robar a un indio" (P. 105).

Las ramificaciones de la conspiración entre los terratenientes y funcionarios gubernativos, para evitar que se aplique la reforma agraria, sugiere al lector, sutilmente, que la situación indígena no ha sufrido ningún cambio a pesar de la Revolución: "Los de abajo" siguen siendo víctimas de la explotación y abusos de los que mandan. La novelista ha podido sugerir esa idea sin valerse de un tono demasiado pesimista.

Del mismo modo, Rosario Castellanos trata con sabiduría el conflicto político-religioso. Bajo las leyes entonces vigentes, la iglesia no tenía otro recurso que transar si quería sobrevivir. Dentro de este círculo vicioso, el clero escoge cooperar con los influyentes, a pesar de que eso exige que se enrede a veces en una trampa de juego

sucio.

Es interesante comparar algunos personajes de rasgos semejantes que aparecen en las dos novelas Balún-Canán y Oficio de tinieblas. El líder de los indios, en ambos casos, trabaja en tierra caliente en una finca; aprende el español; oye hablar al Presidente de la República, regresa a su paraje donde inicia un movimiento contra los patronos; y, por ello, descuida a su mujer.

Las esposas de cada uno son estériles y eso hace insegura la relación con su marido; así, toman más al pecho el abandono en que quedan y se hunden en su soledad.

En ambas novelas, el apego a la niña blanca, cuidada por su nana india, refleja un sentimiento de lealtad y ternura. En el caso de Teresa e Idolina (Oficio de tinieblas) el estado delicado de la niña, además de las circunstancias extrañas de su unión, producen un enlace aún más fuerte que el que ocurre en Balún-Canán, como lo sugiere el siguiente pasaje: "Había entre las dos este trato que entre ama y criada sólo establece una larga dependencia por una parte y tierna lealtad por la otra. Su relación era un juego de concesiones e imposiciones recíprocas cuyo mecanismo había perfeccionado una intimidad exclusiva" (P. 81).

La vida de Benita, la solterona, que dedica su vida al cuidado de su hermano (el padre Manuel) es paralela, - hasta cierto punto, con la de Amalia, que atiende a su mamá inválida (Balún-Canán). Se diferencian respecto a los motivos personales. Rosario Castellanos, que ha hecho estudios profundos sobre la sicología de la mujer, señala repetidas veces la necesidad femenina de ser y sentirse útil. Mientras que Amalia se sentía defraudada, porque hubiera -

preferido otra vida, Benita se complace en ser útil y sólo vive para su hermano.

Doña Pastora, la vendedora ambulante del barrio de Custitali en San Cristóbal las Casas, aparece de nuevo - en el personaje de doña Mercedes en Oficio de tinieblas, aunque el papel de ésta es mucho más extenso que el de su precursora. Las dos comerciantes sacan provecho de donde pueden, pero las maniobras sórdidas de doña Mercedes sobre pasan a las actividades de la otra.

Justifica la reaparición de estos prototipos de Balún-Canán en la novela siguiente el hecho de ser ambas sobre el mismo tema. El tratamiento de los protagonistas de Oficio de tinieblas muestra mayor dominio y madurez en contraste con los de Balún-Canán. Su creadora les ha permitido adquirir, en la última, personalidades más realistas e independientes de sus contornos literarios.

Sin embargo, comparto la opinión de José Sommers en su juicio sobre la conducta de los personajes: "Una debilidad novelística es que las vistas retrospectivas de algunas figuras secundarias como César, reciben énfasis exagerado. -- Por esto, causan un doble perjuicio. Entorpecen la secuencia estructural y crean un personaje definido en exceso por una biografía a priori proporcionada por Rosario Castellanos." 8

Aparece de nuevo el lenguaje regional que nos enseña, por su acentuación, la manera peculiar en que algunos chichanecos pronuncian las palabras graves como agudas y algunas formas verbales esdrújulas como graves. (Véase capítulo III, P. 50). Tenemos, por ejemplo, las siguientes palabras citadas: pasés, pidás, emparejés, querelló, vení, mirá, podés, dispón, sentate y acostate.

Sugiero, como lo hice con Balún-Canán, que hubiera sido útil tener a la mano un índice o glosario que explicara las palabras indígenas o regionales.

La calidad del estilo de Oficio de tinieblas sobre pasa la de Balún-Canán. El planteamiento es más detallado; la estructura literaria más compacta; la técnica más variada y la fidelidad al tono narrativo más uniforme. Asimismo, la autora superó algunos defectos de su primera novela, realizando mejor su propósito.

Aunque no hay duda de que de las dos la obra superior, desde el punto de vista de la crítica, es Oficio de tinieblas, confieso que me parece más amena la otra. Del toque ligero de su pluma, brota espontáneamente una prosa lírica, sensitiva, que engendra el encanto de Balún-Canán. Mientras que en Oficio de tinieblas percibo que la escritora ha desarrollado su novela sobre la base de la autodeterminación, cuyo resultado, en cuanto a la narración, aparece, a veces, un poco forzada.

#### BIBLIOGRAFIA

1. Gertrude Doby, Chiapas indígena. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1961, pp. 14, 22-23.
2. José Sommers, "Rosario Castellanos: Nuevo enfoque del indio mexicano". La palabra y el hombre. Enero-marzo, 1964. Xalapa, Veracruz, tomo 29, pp. 83-88.
3. Ibid, pp. 83-88.
4. Calixta Güiteras-Holmes, Perils of the Soul, the World View of a Tzotzil Indian. New York, 1961.



5. Gertrude Duby, op. cit., p. 32.
6. Ricardo Pozas A., Juan Pérez Jolote. Fondo de Cultura Económica. México, 1952, p. 113.
7. Antonio Andrade, "El mundo mágico de los chamulas". Sucesos, octubre 16, 1964, p. 43.
8. José Sommers, op. cit., p. 85.

CIUDAD REAL

Ciudad Real (1960), antiguo nombre de San Cristóbal las Casas, se titula esta colección de cuentos que nacieron de informaciones obtenidas por Rosario Castellanos en los años que trabajó en esa ciudad, en el Centro coordinador tzeltal-tzotzil del Instituto Nacional Indigenista. La mayor parte de ellos se desarrollan en el mismo ambiente en que tiene lugar su novela Oficio de tinieblas, que muestra la dolorosa situación en que viven - aquellos indios en los Altos de Chiapas.

Los diez cuentos reunidos en Ciudad Real son variaciones del mismo tema; es decir, exponen las condiciones deplorables de esa raza desdichada. Aun cuando menciona los trabajos de la Misión de Ayuda a los Indios -organización creada para aliviar su situación- no se realiza - casi ningún cambio; porque los indios, desconfiando de los blancos que por tantos años los han subyugado, rechazan esa ayuda.

En Ciudad Real lo mismo que en las novelas, Rosario Castellanos presenta la convivencia del indígena con la sociedad criolla y mestiza. La explotación del indígena, debido a su situación de inferioridad, su fanatismo y su ignorancia, es el tema de algunos de los cuentos, como el primero, titulado "La muerte del tigre". El tigre - (waigel) es el espíritu protector de una familia de la comunidad de los Bolometric. Por carecer de víveres, los - - hombres dejan a sus familias y van a Jobel en busca de -- trabajo. Un "coletto", don Juvencio Ortiz, los engancha -

para una finca en tierra caliente, a sabiendas de que no pueden soportar ese clima. Reafirma eso el ayudante de don Juvencio, diciéndole: "Están con el zopilote en l'anca, como quien dice: No van a aguantar el clima de la costa" (P. 23).

"El advenimiento del águila" relata la historia del "ladino" Héctor Villafuerte, que consigue el puesto de Secretario Municipal de Tenejapa. Odia al pueblo pero sigue en su puesto por razones económicas. Cuando el sello oficial deja de pintar abandona repentinamente su cargo. Les explica a los indios que los documentos y las cartas no valen sin "el águila", con lo que logra que le den cinco mil pesos para comprar otro sello.

Al chamula que encuentra una moneda en la calle y la policía se la quita, es argumento de "La suerte de Teodoro Méndez Acubal", que muestra la injusticia con que los "ladinos" tratan a los chamulas, debido a una combinación de desconfianza, odio y temor. Hacía tiempo que la presencia de un chamula, contemplando los obsequios que lucen en su escaparate, inquietaba al tendero don Agustín. Pensaba que un indio que se atreve a subir a la acera, debe de ser ladrón. El día en que Teodoro se decide a entrar a la joyería, don Agustín se espanta y pide socorro. Los gendarmes aprehenden a Teodoro, acusándole de haber robado la moneda que descubren en los pliegues de su faja. Este fue el destino del pobre que había soñado en comprar algo con aquel tesoro.

El segundo y el tercer cuento muestran hasta qué punto son los indios víctimas de las supersticiones. En "La tregua" los indígenas matan a un forastero, tomándolo -

por el diablo (pukuj). Su llegada al paraje de Mukenjá coincide con el castigo que les aplica el Secretario Municipal de Chamula, al descubrir que los indios fabrican ya su propio aguardiente y, por ello, dejan de comprarlo en su tienda. Los indios, convencidos de que el extranjero moribundo es de mal agüero, lo rematan.

Daniel Castellanos Lampoy, un anciano que está solo en el mundo, se siente muy inseguro porque los de su raza creen que su presencia es dañina. Busca amparo y se le concede el puesto de mayordomo de la imagen de Santa Margarita. Desde entonces, pasa los días contento, conversando con la Santa. Interrumpe esta rutina el sacristán, Xaw Ramírez Paciencia (el mismo personaje que figura en Oficio de tinieblas), diciéndole que la Santa no entiende tzotzil, sino "castilla". Le asegura que podría hablarlo si tomara "ceite guapo" (el título -- del cuento), un aguardiente dañoso que se vende en las farmacias de Jobel y cuyos efectos hacen que muera el pobre viejo.

Entre la población "ladina", la cuentista pinta la vida despreciable de dos mujeres: Modesta Gómez y la niña Nides. La historia de la primera, que trabaja como "atajadora" (que detiene o "ataja" a los indios antes de entrar a la ciudad para comprarles sus mercancías por precios muy bajos, tanto que en ocasiones constituyen un verdadero despojo) es peculiar a esa región y se desarrolla en escenas retrospectivas. La carestía de la vida obliga a los padres de Modesta a entregarla a una edad temprana a los dueños de una tienda, a fin de que cuide al hijo Jorge de éstos, que tiene casi la misma --

edad. Crecen juntos y, al llegar a la adolescencia, Jorge la hace su amante hasta que sus padres, al descubrir su embarazo, la echan a la calle. Modesta se casa entonces con Alberto Gómez y tiene dos hijos más antes de enviudar; su trabajo como dependienta en una carnicería no le basta para sus gastos y por eso, se decide a trabajar como "atajadora".

El personaje femenino en "Cuarta vigilia", la niña Nides, es una anciana que vive en el pasado. A pesar de que sus antecesores figuraron entre la gente más rica de Ciudad Real, se encuentra en la miseria, víctima de las vicisitudes históricas del país: la Revolución y la Reforma -- Agraria. Durante todos esos años sigue aguardando, celosamente, el cofre que heredó de su abuela, a pesar de que los carrancistas, hacía tiempo, habían sustituido las monedas de oro y plata que contenía por bilimbiques. Con la -- aplicación de la ley agraria pierde la anciana sus tierras y tiene que mudarse a una humilde habitación. Se sostiene ejerciendo su único don, el de declamadora, por el cual es solicitada para las novenas hasta que el Gobierno cierra -- las iglesias. Entonces, una prima le ofrece techo y comida a cambio de que vigile sus huertas. Durante su estancia allí enferma, pero no muere: "¿Cómo iba a morir dejando--desamparado el cofre?" (P. 99). Obsesionada por éste, regre--sa a la ciudad y vuelve a vivir la escena que tuvo lugar du--rante la Revolución cuando su abuela quiso esconder su tesoro de los carrancistas: hace que un chamula cave un hoyo -- grande y después logra enterrar al indio junto con el cofre (según lo había aconsejado su abuela). Ahora está ya dis--puesta a morir: los carrancistas no podrán quitarle su he--rencia.

Los últimos cuentos tratan sobre instituciones que se proponen mejorar las condiciones lamentables del indígena. En "La rueda del hambriento" un médico y su ayudante efectúan trabajos en Orchu, un pueblo lejano, donde la Misión de Ayuda a los Indios patrocina una clínica. Los encargados tienen que vencer muchos obstáculos para poder dar servicio al indígena que, no sólo es incapaz de comprender su misión, sino que teme las amenazas de los brujos si recurre al médico. Por eso se esconde cuando van a buscarlo para vacunarlos.

La Misión de Ayuda a los Indios figura también en el cuento cuyo título "El don rechazado" es muy apropiado. Un antropólogo, empleado de esa organización, levanta de la calle a una india moribunda con su recién nacido. Se enteran de su triste historia mientras la Misión trata de curarla. El antropólogo espera ser invitado como padrino del hijo y le parece increíble que la madre escoja como madrina a nadie menos que a la misma señora que la había arrojado de su casa cuando más necesitaba auxilio. Rosario Castellanos señala que el trabajo de la Misión de Ayuda a los Indios sólo se acepta a regañadientes por la mayoría de los "coletos" y, en cuanto al indígena, es difícil que distinga entre las intenciones de los "ladinos" explotadores y los de la Misión.

Cierra este libro de cuentos la novela corta "Arthur Smith salva su alma". Se inicia con la llegada de Arthur Smith al campamento del Gobierno de los E. U. A., Ah-Tún, situado en los Altos de Chiapas, para trabajar con el Pastor Williams, misionero de la secta de los Hermanos de Cristo. Los norteamericanos no se toman la molestia de

aprender otro idioma; viven muy cómodamente en sus edificios modernos, sin prestar atención alguna a los vecinos "ladinos", e ignoran, al mismo tiempo, las necesidades básicas del indígena. No se preocupan por castellanizar a los tzoltales, ni por enseñarles los deberes y derechos cívicos.

La Misión de Ayuda a los Indios protesta ante el Gobierno porque los Hermanos de Cristo (la secta protestante) están violando el Artículo 3º de la Constitución, ya que su sistema educativo abarca solo temas religiosos. El Gobierno contesta que los cultos tienen campo libre en México. Entonces, el clero católico, en vista de que la secta representa una amenaza pecuniaria para ellos (pueden quitarles las ganancias de su gira anual), inician una campaña en su contra provocando encuentros y pleitos entre los indios "cristos" y los católicos.

Para acabar con esas luchas sangrientas, se entrevistan al Pastor Williams y el Obispo y cura de Oxchu, y lo gran reestablecer los límites de sus respectivas zonas de influencia. El Pastor vuelve al campamento, satisfecho - del resultado de la conferencia y justificando los asaltos indígenas, informando a sus empleados lo que le habían explicado en Ciudad Real: "Uno de los familiares del señor Obispo, sacerdote con vasta experiencia entre los nativos de Chiapas, tuvo a bien explicarme que, de cuando en cuando, era conveniente una sangría, como la que se aplicaba en la Edad Media... Cuando los indios se lanzan unos contra otros, encuentran una válvula de escape para ese odio irracional, ciego, demoníaco, que les envenena el alma y que, de no hallar esa salida, estallarían en una sublevación contra los blancos" (P. 189).

Arthur Smith, que no puede aceptar esa actitud ante la cuestión indígena, renuncia a su puesto. Quiere llegar a saber como podría poner los hechos en orden, a fin de "salvar su alma".

A

ESTILO

Los cuentos de Ciudad Real son, en primer lugar, interesantes por su tema. Son instructivos y también entretenidos. Un lenguaje exacto sirve bien a un estilo-realista, cuyo único adorno proviene del hábil empleo - del adjetivo que logra dar a algunas descripciones rasgos pintorescos, como, por ejemplo, en el retrato del enganchador: "Rechoncho, calvo, animado por una falsa jovialidad..." (P. 21).

Y en una prosa en que la clara objetividad es invariable, la diversidad de propósito es parte de la técnica, que varía las personas que narran, que va del diálogo de parlamentos breves a una especie de monólogo interior en el que el protagonista contesta a sus propias preguntas y visiones retrospectivas.

El uso, por ejemplo, de la primera persona para relatar los sucesos en "El don rechazado" da mayor carácter al cuento. Del mismo modo, los diálogos que presentan el asunto que discuten los personajes (como en el caso del médico y Alicia en "La rueda del hambriento") aligera el cuento, enterando al lector del tema en cuestión de la manera más natural. Hay momentos en que parece que se asiste a una función teatral.



El desarrollo de la vida de "Modesta Gómez" por visiones retrospectivas, da variedad a su estructura, así como el revivir los sucesos del pasado de la vida de la niña Nides. Los monólogos interiores revelan, en el caso del tendero don Agustín, su cobardía; en el caso del anciano Daniel Castellanos-Lampoy, su miedo; en el de Héctor Villafuerte ( "El advenimiento del águila"), su malicia; y, en el caso de la niña Nides, su locura.

En su unidad propia cada cuento de Ciudad Real tiene una realización significativa en la redacción cuidada de Rosario Castellanos.

B

ANALISIS

La colección de cuentos Ciudad Real valió a Rosario Castellanos el premio Xavier Villaurrutia (1961). Por su tema realista, esta obra, tanto como la novela - Oficio de tinieblas, alarmó a la población de San Cristóbal las Casas. Rosario Castellanos reconoce que el indígena es un ser humano, digno de gozar de todos los privilegios humanos, y con ello denuncia abiertamente a los cristobalenses por el trato inhumano que dan al indio. Los ataca en diversos pasajes entrettejidos en la narración, que dan idea precisa de su desprecio, como lo revelan estas palabras del Director de la Misión de Ayuda: "Para esas gentes no hay peor daño que alguien trate a los indios como personas; siempre los han considerado como animales de carga. O cuando llegan a un exceso de humanitarismo, como esclavos" (P. 111).

La autora insiste a menudo en que el problema principal es educar al indígena y ayudarlo a mejorar su vida, tanto en su alimentación como en su salubridad. En la novela corta "Arthur Smith salva su alma", Rosario Castellanos rechaza el factor religioso como medio de rehabilitación de la situación del indígena. En ese cuento, ni una secta protestante de los Estados Unidos, ni el clero católico se preocupan por las necesidades indispensables de esa raza infeliz.

El lenguaje inculco de la clase baja se manifiesta en las conversaciones entre las "atajadoras". Aparece también el mismo fenómeno fonético, peculiar a esa región, que encontramos en las novelas: el de colocar, fuera de su lugar, el acento en ciertas formas verbales. Rasgos de costumbrismo se destacan en la cantidad de palabras regionales (tomadas de los dialectos) tanto como en el uso de expresiones netamente mexicanas: "escuincle", "yanos amolamos". Del mismo modo, los vocablos extranjeros, que ya les son comunes a los mexicanos, contribuyen con su nota al ambiente regional: coca-cola, jeep, bungalow.

Es interesante observar el grato resultado del doble-empelo del adverbio en la siguiente frase: "La india recogió la moneda presurosamente y presurosamente se alejó de allá" (P. 74). Esta repetición del mismo vocablo sirve para separar las dos acciones, prolongando la primera el tiempo suficiente para encadenar en secuencia el acto posterior.

Entre los personajes de los cuentos aparece una solterona, siempre presente en la literatura de nuestra autora. Pero, esta vez, un joven la saca de su apuro y se casa

con ella, creyendo que tiene dinero: "Emelina desfiló por la nave de la iglesia...bien cogida del brazo de Héctor, - temerosa aun en medio de este triunfo precario que al fin de una larga, humillante soledad, le había regalado su destino" (P. 80).

Un personaje que va a luchar ahora en favor del indígena es el estadounidense Arthur Smith, que llega a los Altos de Chiapas sin preparación ninguna, salvo un diploma - que lo acredita como conocedor de tzeltal. Es un norteamericano estereotipado que se siente fuerte por ser del "buen lado", es decir del lado de E. U. A., norte de la línea divisoria con México. "Su religión era verdadera, su raza era superior, su país era poderoso" (P. 156). Sin embargo, su carácter se transforma completamente debido a sus experiencias allí, y deja el amparo de su ciudadanía para socorrer al tzeltal.

Se entrelazan en los cuentos costumbres y supersticiones indígenas, entre otras las ceremonias del cambio de ropas de las imágenes Santas, en las que los "martomas" tienen que emborracharse como parte del rito; las creencias - increíbles en los poderes del "pukuj"; y la influencia del espíritu protector (waigel) sobre ellos.

Rosario Castellanos no deja de hacer en estas narraciones referencias a la historia de Ciudad Real, ni a las guerras de castas que, por su residencia en la región, no olvidará nunca.

De manera semejante, tampoco deja de alegrar su prosa salpicándola con frases descriptivas, como vemos en la siguiente oración: "Mujer como las otras de su tribu, piedra-

sin edad; silenciosa, rígida para mantener en equilibrio el peso de la carga" (P. 29).

La cuentista logra, por lo general, presentar el asunto de cada relato con toda claridad y en una forma amena; pero hay ocasiones en que la narración tiene cierto tono de sermón por su afán de comunicar un mensaje. En esas ocasiones, se le siente predicar a través de los parlamentos de los personajes.

VI

LOS CONVIDADOS DE AGOSTO

Los convidados de agosto (1964), segundo libro de relatos de Rosario Castellanos, incluye tres cuentos y una novela corta. En sus novelas anteriores ha expuesto, con toda su profundidad, la miseria y desolación del mundo indígena. Ahora entramos en una atmósfera diferente: la mezquindad de la vida provinciana de Comitán, pequeña población fronteriza con Guatemala. Los temas se refieren, principalmente, a la condición de inferioridad de la mujer, sometida al dominio del hombre y al juicio inclemente de los vecinos.

El primero de los cuentos, "Las amistades efímeras", pinta las circunstancias que ocasionan la ruptura entre dos muchachas amigas: Gertrudis y la narradora del relato. Esta, a través de una descripción graciosa, nos entera de los actos impetuosos de su amiga. Debido a una serie de ocurrencias en su vida anterior, huye con un desconocido. La escena del descubrimiento de la fuga, el alegato del padre que exige la protección de la honra de su hija y la indiferencia de la misma Gertrudis, sirven para mostrarnos lo ridículo de cierto tipo de convencionalismos en un ambiente pueblerino.

Las amigas se enteran de los sucesos de la vida de cada una por correspondencia, hasta que vuelven a unirse en la capital. Un día, repentinamente, la narradora se da cuenta de que no hay motivo, ya, para reciprocarse la amistad de Gertrudis. Reconoce que nada ha quedado de esa amistad, nacida durante su infancia. En el transcurso de los años,

Gertrudis ha despreciado las normas sociales que ella si gue observando.

En "Vals capricho", el cuento que sigue, el rechazo de la joven Reinerie por la población de Comitán llega a destruirla. El comiteco Germán Trujillo se enriquece tra bajando en la selva. Allá nace su hija, Reinerie (de su concubina lacandona) y crece "como el zacate" (P. 31) - en las monterías. Cuando está por cumplir quince años, - Germán quiere que aprenda las gentilezas de la sociedad, propias de una dama. Les encarga a sus hermanas solteronas la tarea de educarla.

A pesar de que las hermanas Trujillo (una modista y la otra maestra de piano) toman en serio su comisión, la tarea resulta muy difícil por la hostilidad de los comi tecos. Aunque Reinerie es rica y bella, la gente no pue de olvidar que es una hija ilegítima. A su vez, Reinerie no puede borrar el estigma de su origen salvaje.

Cambia constantemente de personalidad tratando de ser aceptada. El colmo del fracaso tiene lugar cuando - no asiste ningún convidado al elegante banquete que Ger mán ofrece en honor de su hija. Reinerie se niega todavía a aceptar su derrota y hace lo que resulta ser su úl timo intento de ganar la confianza del pueblo: ingresa - en las congregaciones religiosas. Pero siente el abando no completo cuando el Coadjutor se niega a apoyarla pú-- blicamente. Se pierde, entonces, en la soledad y la locura.

La satisfacción del desquite de un agravio que el - egoísta Carlos Román alimenta durante diez largos años, -

es el tema de la novela corta "El viudo Román". Educado en Europa, el doctor Román regresa a su pueblo, Comitán-donde abre un consultorio y se casa. Su temprana viudez le hace encerrarse y abandonar su profesión. Durante años su única comunicación con el pueblo es a través de su ama de casa.

Por fin, rompe su aislamiento: compra un caballo y vuelve a pasearse entre los conciudadanos. Revive su práctica de la medicina, socorre a los pobres y hace una amistad íntima con el sacerdote, don Evaristo Trejo. Este le aconseja que se case de nuevo, y se empeña en revisar, personalmente, las cualidades de las mujeres disponibles de Comitán. Pero el viudo rechaza a todas porque se había fijado, ya, en una joven, Romelia Orantes.

Romelia, la menor de su familia, era la consentida de su difunto hermano, Rafael, cuya muerte (en un accidente - de cacería) coincide con la de Estela, esposa del doctor. El fallecimiento de Rafael, trae cambios en su familia: la mamá enloquece, el padre se hunde en su trabajo, la hija mayor se refugia en la religión, otra se apresura a casarse y Romelia guarda celosamente un relicario que contiene el único recado que le había escrito su hermano.

El noviazgo del viudo Román y Romelia es corto. La sumptuosa boda culmina en un matrimonio catastrófico. Un día - después del enlace, Carlos Román entrega a la recién casada a su familia; explicando, a secas, que no la encontró virgen. Sus padres, enmudecidos por esa noticia, no saben qué contestar. Son las hermanas las que interrumpen el silencio embarazoso, vociferando que Romelia había tenido relaciones sexuales con su hermano, por lo cual se suicidó él de remor

dimiento. Romelia, avergonzada, se queda con su familia. Don Carlos vuelve a encerrarse en su casa. El cura, esperando poder rescatar la honra de Romelia, lo visita.

La explicación del doctor Román lo deja estupefacto. Resulta que su casamiento con Romelia fue una represalia para vengar la afrenta que le hizo, hace diez años, el hermano de ella, que fue entonces amante de su esposa Estela.

En el tercer cuento, que da título al libro "Los convidados de agosto", Emelina, una mujer soltera, se rebela inútilmente contra su situación de soltería desesperada. A los treinta y cinco años, la población de Comitán-la considera eternamente soltera. Ya se le hace difícil competir con las jóvenes en la feria anual de agosto que es cuando, a pesar de las amenazas y prédicas de los curas, se acomodan con cualquier forastero; quien, a su vez, se aprovecha gustoso de esa oportunidad. Si otras encuentran nuevas aventuras de esa manera ¿por qué no le podría suceder lo mismo? - se pregunta Emelina.

Esperando hallar al hombre de sus sueños, Emelina-asiste a una corrida de toros en compañía de su amiga Concha. Las separa la confusión que sigue al derrumbe de una sección de la plaza, provocado por el desorden de los aficionados. Emelina se desmaya y, al volver en sí en los brazos de un desconocido, no tiene ya interés en reunirse con Concha. Informa al desconocido que vino sola y éste - la invita a tomar una copa.

Mientras beben, Emelina sucumbe a la oportunidad de desahogarse; habla de todos los problemas y detalles de su



familia y confiesa que no ha encontrado satisfacción a sus propios sentimientos. Cuando Emelina está para consumar el deseo de huír con él, intervienen su hermano y un compañero de éste. Hacen fracasar, de esa manera, - lo que puede considerarse su única oportunidad de sentirse acariciada por un hombre, lo cual hace que estalle en cólera contra las normas que ahogan a esa sociedad - mexicana.

A

ESTILO

En los Convidados de agosto se aprecia una vez más en Rosario Castellanos el estilo impecable que caracteriza toda su obra. Con un apropiado y cuidadoso lenguaje va pintando hábilmente las situaciones, sean dolorosas o cómicas.

Lo mismo que en sus obras anteriores, recurre a varios métodos dentro de la técnica narrativa para enriquecer la calidad literaria. Una muestra de su maestría se destaca en la soberbia construcción de la novela corta "El viudo Román".

En un primer plano presenta personajes y acontecimientos por medio de una descripción escrupulosa, mientras al fondo aparece el móvil que da al lector la clave del desenlace. El resultado es una trama cuyo desarrollo abunda en interés y movimiento.

Aunque todos los cuentos son buenos por su estilo y su técnica, considero, entre ellos, "El viudo Román" co

mo la obra maestra de Rosario Castellanos, tanto por el dominio del estilo como por los giros originales de su argumento.

B

ANALISIS

Sobre un fondo de costumbrismo, la autora descubre los sufrimientos de una pequeña población cuyas normas le impiden actuar con naturalidad. En un sabio equilibrio - evita un tono demasiado angustiado combinándolo con una actitud jocosa. Por ejemplo, en "Las amistades efímeras, la escena regocijada entre el licenciado, el acusado y el padre de la recién desflorada, presenta en forma divertida, la futilidad de tratar de remediar esa situación.

Del mismo modo, la plática sobre las solteras entre el sacerdote (que busca una esposa para su amigo) y el doctor Román, sobre todo la referencia a la del bigote, - resulta graciosa. La tragedia del tema de "Vals capricho" se atempera un poco con la discusión del nombre del protagonista principal, Reinerie. Sus tías deciden que necesita un nombre del santoral. Por eso, una la llama Claudia y la otra Gladys. Reinerie se niega a responder a ninguno de esos nombres, pero entra en el juego escogiendo Alicia, al cual el Coadjutor añade María. A pesar de que adquiere nombres "respetables" (Reinerie-Claudia-Gladys-Alicia-María) no es aceptada jamás por la sociedad comiteca. Cristiana Reinosa, en su artículo "Nuevos trabajos de Rosario", señala esa actitud de la plebe: "Ante ellos, ante un alma perdida para siempre, se levantan inmovibles

la caridad cristiana y la buena educación." <sup>1</sup>

Las costumbres e ideas provincianas dan en muchos casos motivo para la conducta de los personajes. Son ellas, por ejemplo, las que rigen la relación entre los sexos: "Era la ley rigurosa que en Comitán el hombre y la mujer no tuvieran ningún contacto sino dentro del matrimonio" (P. 34). Esa ley provoca una serie de actitudes entre los protagonistas: el deseo de Emelina de huir con cualquier hombre; la indiferencia de Gertrudis a su rapto voluntario; la satisfacción que sentía la semi-salvaje Reinerie al escandalizar a las jóvenes con sus cuentos de la vida sexual de los animales, y la torpeza de las caricias de Romelia en su lecho nupcial para fingir virginidad.

En su vida personal, Rosario Castellanos lucha por la igualdad de la mujer. Y en los cuentos muestra la idea -que todavía existe en Hispanoamérica-, referente al estado de la mujer mexicana como se ve en la siguiente frase: "...Y por desgracia tampoco tiene vocación de monja. Así que - tiene que conformarse con esa agua tibia que es la soltería" (P. 119).

Siendo las únicas vocaciones posibles para la mujer, casarse o meterse de monja, la autora compadece a las solteras cuya complejidad atrae únicamente el desprecio de los demás:

"Nadie se casa. Una tras otra, las mujeres se van encerrando, vistiendo de luto, apareciendo únicamente en las enfermedades y en los duelos, asistiendo -como si fueran culpables- a misa primera y recibiendo con humillación el distintivo de alguna cofradía de mal agüero" (P. 54).

En el cuento "Los convidados de agosto", Emelina, a -

los treinta y cinco años, combate la soltería y prefiere un amor ilícito, ocasional, que privarse para siempre de las caricias de un hombre.

En su afán de mejorar la posición de la mujer, Rosario Castellanos reconoce que ésta es tan capaz como el hombre, a pesar de la fama de superioridad de éste. Sutilmente sugiere ese tema en el monólogo interior de una joven en "El viudo Román":

"...si don Carlos era un hombre listo-y debía deservirlo, pues los señores siempre lo son-" (P. 100).

Esa idea reaparece en la conversación del padre de Romelia con el doctor Román: "Claro, la soberbia y el orgullo de los hombres se estrellan ante la primera insignificancia" (P. 158).

Con rasgos costumbristas, la cuentista crea hábilmente el ambiente de Comitán. Las prudentes, las resignadas y las demás que viven en encierro se enteran de los chismes a través de los visillos; el velorio, que da un pretexto respetable a la gente para embriagarse; el pasodoble tocado por la marimba en la corrida de toros; el viento, cuya fuerza requiere el uso de plomitos para que no se levanten las faldas de las muchachas; los indios, que bajan de los cerros con sus verduras y vasijas de barro; y el consumo popular de aguardiente (comiteco), fabricado por el monopolio del local.

Rosario Castellanos se refiere siempre a los efectos provocados por hechos históricos, como se observa en esta frase de "Vals capricho", referente a las alumnas de

piano de doña Natalia: "Sus alumnas eran hijas de las buenas familias, empobrecidas por la Revolución y arruinadas definitivamente por el agrarismo" (P. 26).

La narradora del cuento "Las amistades efímeras" es acaso la autora. Ella descubrió su interés por escribir siendo muy joven. En su biografía ha declarado que una amistad no tenía tanta importancia para ella por sí misma, sino como material para redactar sus cuentos.

Otra referencia biográfica revela "Vals capricho". Una tía, queriendo interesarla en la lectura, presta sus libros a Reinerie. Esta, esperando encontrar relatos de amores felices, se pone furiosa por el contenido de los - volúmenes, como se explica en el siguiente pasaje:

"Reinerie deletreaba sin fluidez. Y la recompensa de sus afanes era una insípida historia de misioneros heroicos en tierras bárbaras, de monjas suspirantes por el cielo y de casadas a la deriva en el mar proceloso que es el mundo" (P. 41).

Creo que esas ideas están tomadas de las experiencias infantiles que la escritora calificó como "bazofia", los libros que tuvo a su alcance cuando niña. (Véase capítulo I, P. 17)

La maestría de Rosario Castellanos al usar metáforas que reflejan, a la vez, rasgos de la personalidad pintada, se muestra en la descripción de la hermana de Emelina, que ha sufrido cuidando a su mamá loca. "Era Esther, de carne, hueso y luto, parada frente a su hermana menor como un fiscal" (P. 59).

De manera semejante, pinta el estado de ebriedad de Emelina con esta metáfora exacta: "...lo contempló con la fijeza estúpida con que las gallinas contemplan la raya de gis con que puede hipnotizárselas" (P. 75).

Me parece demasiado ingenua la contestación que Emelina da al amigo de su hermano, Enrique, cuando la acusa de haber deshonrado su apellido al intentar huir con un "extranjero aprovechado":

"El no...no me iba a hacer nada malo. Sólo me iba a enseñar la vida" (P. 80).

Por otra parte, la autora señala la inconstancia de las normas, según se apliquen al hombre o a la mujer. Así Enrique, momentos después de condenar la conducta de Emelina, entra al burdel.

En los tres cuentos y la novela corta de Los convidados de agosto puede admirarse la prosa, cada vez más pulida y más extraordinaria de Rosario Castellanos. Por haber vivido en Comitán, pinta con autenticidad su ambiente, dando a la vez perfiles de realidad a los tipos de sus protagonistas. A pesar de que se desenvuelven en medio de un tono de seriedad, los cuentos encierran anécdotas de la vida provinciana de variados matices y una profunda ironía, especialmente dirigida contra actitudes absurdas y estereotipadas que persisten a través del tiempo.

#### BIBLIOGRAFIA

1. Cristina Reinoso, "Nuevos trabajos de Rosario". Sucesos 2 oct. 1964, p.24.

VII

CHIAPAS: AYER Y HOY

Los españoles, a su llegada a Teochapan (antiguo nombre de Chiapas) lo encontraron habitado por varios grupos de aborígenes: tzotzil, tzeltal, tojolabal, zoque, maya la candón y otros. El primer contacto que tuvieron los conquistadores con los nativos fue pacífico. Pero posteriormente los españoles fueron hostilizados por los chiapanecos, a causa de su ambición de oro y la exigencia de tributos excesivos a la Corona. En el año de 1524, el célebre Bernal Díaz del Castillo fue herido cuando los indios dieron una tenaz batida al grupo encabezado por el capitán -- Luis Marín. Ese fracaso originó una nueva expedición enviada por Hernán Cortés, al mando del mismo Luis Marín, para someter a los indios.

La dominación no tuvo éxito y los indios se rebelaron en 1527, obligando a Cortés a enviar otro ejército para someter, por tercera vez, a los aborígenes. Fueron derrotados éstos y establecida la paz en la región, fue posible -- fundar San Cristóbal las Casas por el jefe de los españoles, Diego de Mazariegos.<sup>1</sup>

Pero en 1712 esos pueblos volvieron a manifestar su descontento por medio de una terrible guerra de castas. Los jefes tribales cobraron entusiasmo para iniciarla bajo la dirección de una joven india, erigida en diosa. Cuando se dispusieron a marchar sobre Ciudad Real, en donde residían todos los nobles españoles que los hostilizaban, el alcalde de allí logró fortificar la Ciudad con la ayuda de los vecinos, el capitán general de Guatemala y el virrey de México. Pero

antes de sofocar esa sublevación, hubo innumerables víctimas entre los blancos y mestizos. <sup>2</sup>

Hacia el año de 1869, los indígenas llevaron a cabo otro alzamiento que conmovió profundamente a los habitantes del Estado. (Véase capítulo IV, P. 54).

Todavía en 1911 el obispo de Chiapas, Francisco Orozco, provocó otra rebelión por cuestiones religiosas y económicas. "Más de 50,000 chamulas se movieron sobre todas las poblaciones de tierra caliente... para arrasarlas al grito de !Viva la viva; !Viva la Pirgen de Balalupe;" -- (sic) <sup>3</sup> Los blancos hicieron fracasar otra vez ese movimiento.

La última sublevación de los nativos tuvo lugar en 1932 en Huixtán, situado aproximadamente a veinticuatro - kilómetros de San Cristóbal las Casas. El maltrato del indígena provocó esa rebelión, que hubiera alcanzado grandes proporciones sin la intervención oportuna de las autoridades. <sup>4</sup>

En la época colonial, los Dominicos y los Mercedarios emprendieron la obra evangelizadora de los indígenas. Fray Bartolomé de las Casas, el primer obispo de Chiapas (1545) tuvo un papel principal entre ellos. Vivía en Ciudad Real, que hoy lleva su nombre (San Cristóbal las Casas). Allí se enfrentó a los encomenderos y luchó en favor del indio.

El erudito Juan Ginés Sepúlveda, que nunca visitó -- América, consideraba que los indios eran tan brutos y rudos que su subyugación no sólo era imperativa sino también legal. Interpretó una opinión de Aristóteles en el senti-



do de que la parte más ilustrada de la humanidad podía es-  
clavizar a los demás. Fray Bartolomé de las Casas defen-  
dió el punto de vista opuesto, insistiendo en que los in-  
dígenas tenían una cultura que merecía respeto, que eran -  
inteligentes y capaces de ser buenos cristianos. En el año  
de 1550, Carlos V suspendió todas las expediciones a Amé-  
rica mientras que una junta se reunía en Valladolid, la ca-  
pital, para escuchar la polémica entre Las Casas y Sepúlve-  
da. <sup>5</sup>

Otro enemigo de fray Bartolomé, con motivo del indio-  
americano, fue Fernández de Oviedo. Este veía a los natu-  
rales del Nuevo Mundo como el prototipo de todo lo malo y  
vicioso. <sup>6</sup> Se burlaba de los trabajos de los evangelizado-  
res y, a pesar de que Fernández de Oviedo trató de dismi-  
nuir la importancia de la evangelización, Las Casas se con-  
virtió en el gran protector de los indios. Describe una-  
de las hazañas de éste, fray Tomás de la Torre, en los si-  
guientes términos:

"Iban veintiseis navíos entre naos y gruesas carabe--  
las y un galeón de armada. Los que nos embarcamos son los  
siguientes: primeramente el reverendísimo señor obispo --  
Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, con gran -  
consolación y gloria, por ver que había enviado y llevaba-  
consigo el remedio de las Indias en muchas leyes y provi-  
siones del rey que había alcanzado y desbaratado el Conse-  
jo de las Indias y echado de él a los indignos y alcanzado  
que entrasen los que lo merecían; y que llevaba poderes y  
provisiones para hacer libertar a todos los esclavos, y --  
puesto Audiencias Reales y otras muchas cosas de contar y  
declarar a quien no sabe las cosas de las Indias; y sobre-

todo que había sacado una compañía tan grande de religiosos cual nunca de nuestra orden había salido para Indias." ?

Los frailes Dominicos llegaron a Ciudad Real el día 12 de marzo de 1545, y su viaje había durado 424 días o sea 1 año 2 meses. El manuscrito de fray Tomás de la Torre sigue describiendo el escándalo y alboroto que hicieron los encomenderos contra el odiado y santo varón, el obispo Bartolomé de las Casas.

En diciembre de 1948, durante la presidencia de Miguel Alemán (1946-1952), el Gobierno creó el Instituto Nacional Indigenista para realizar programas de instrucción y difusión cultural. Existen ahora nueve centros coordinadores, dispersos entre la población indígena; a ellos asisten más de un millón de indios que desconocen todavía el español.

Se considera fundamental el aspecto de la educación; el de castellanizar y alfabetizar a los indígenas para despertar en ellos la conciencia de la ciudadanía mexicana.

Desde el punto de vista económico, el Instituto Nacional Indigenista trata de conseguir, para los indios, la propiedad legal de la tierra, conforme a la ley agraria expedida por Venustiano Carranza el 6 de enero de 1915, y el artículo 27 de la Constitución de 1917; y también para enseñarles técnicas modernas en la agricultura y el trabajo. El Instituto Nacional Indigenista procura, además, establecer clínicas y convencer a los indios de que el remedio de las enfermedades no es el bru-

jo sino el médico.

El Dr. Alfonso Caso, Director del Instituto Nacional Indigenista, dice que la transformación del grupo indígena debe alcanzarse por medio de la educación y el buen ejemplo. No deben ser, de ninguna manera, forzados, sino invitados a participar en esa labor civilizadora. Sobre todo, es preciso que el indígena reconozca que pertenece a una entidad más extensa que la de su región, que su patria es la República Mexicana.<sup>8</sup>

Alfonso Reyes y Rosario Castellanos han escrito textos para la enseñanza del indígena. Uno de los de ella se titula La Constitución (1960). Además, esta escritora trabajó en el Centro coordinador tzeltal-tzotzil en San Cristóbal las Casas (1956-1957). Aunque se observa hoy en día gran hostilidad racial en este pueblo, la labor del Instituto Nacional Indigenista ha dado un gran impulso para corregir la situación de los indios.

Según el "Informe nacional de 1965", hay 134.000 indígenas en Chiapas que no hablan español. Esto es: el diez por ciento de la población del Estado.<sup>9</sup> Son éstos los que el Instituto Nacional Indigenista espera incorporar a la vida económica y social del Estado.

Es tradición que los pueblos tzeltales y tzotziles se mostraron indiferentes cuando se proclamó a Chiapas independiente de Guatemala, lo mismo que cuando se incorporó Chiapas a México. Carlos Basauri disculpa esa actitud, explicándola así: "a casi todas las tribus (excepción hecha de los yaquis y zapotecas) nada les interesa el cambio de los gobiernos ni los movimientos políticos-sociales, -

pues saben...que ningún beneficio han recibido y que sólo han sido víctimas de explotación." <sup>10</sup> Los tzeltales y -- tzotziles no tuvieron participación alguna ni en la guerra de la Reforma ni en la Revolución (1910-1920).

Aunque Chiapas tiene una extensión de 75.000 kilómetros cuadrados y se anexó a México por su propia voluntad en 1822, permaneció mucho tiempo como tierra abandonada. Según un reportaje de Carlos Denegri, esa condición no ha cambiado mucho hasta la fecha:

"El Estado de Chiapas es uno de los que tiene menos-producción y consumo de energía eléctrica. Esta deficiencia impide el desarrollo de las industrias. De hecho, sólo hay industrias de transformación para el consumo local, molinos de trigo y actividades de tipo artesanal. -- Por otra parte, existen en el Estado zonas prácticamente-despobladas y más de un millón de hectáreas que no se han repartido todavía. Existen también en Chiapas muchos latifundios que descubren a medida que se sustancian los expedientes agrarios respectivos. Junto a la miseria, la riqueza inexplorada,...la risa del cacique, el látigo del terrateniente." <sup>11</sup>

Se pueden encontrar a diario, en periódicos y revistas, referencias a los problemas relacionados con la Reforma Agraria a la que falta mucho por cumplirse. En la cárcel de Ocosingo, están presos, desde el 29 de diciembre de 1961, diez indígenas tzeltales que se adueñaron de una parcela por la más estricta vía legal:

"Fueron golpeados con saña, sus chozas incendiadas y sus miserables pertenencias saqueadas. ¿Las autoridades -

municipales? Bastante tienen con obsequiar diligentemente las gestiones de los finqueros de la región, auténticos señores feudales, y del señor cura que desde la iglesia de San Jacinto vigila que las ideas exóticas no lleguen a turbar la cristiana placidez de su rebaño. Ambos poderes, el económico y el eclesiástico, se distribuyen e quitativamente la responsabilidad de que nada cambie en - Ocosingo, si no es por su soberana voluntad.

"Los diez son parte de un grupo de peones acasillados de la finca Santa Elena Moit. Allí nacieron muchos - de ellos y allí trabajaron, como sus padres y sus abuelos, hasta que la finca fue siendo paulatinamente abandonada - por su propietario, Carlos M. Bermúdez García, vecino de San Cristóbal las Casas.

"El terrateniente Bermúdez, por intermedio del abogado Roberto Reyes Cortés, también vecino de San Cristóbal las Casas, se querelló...acusó a los indígenas del delito de despojo, por daños en propiedad ajena y por resistencia de particulares.

"Los presos recurrieron al Instituto Nacional Indigenista. El departamento legal del Centro coordinador tzel tal-tzotzil de San Cristóbal presentó un grueso legajo de pruebas ante las autoridades judiciales de Ocosingo. El a gente del Ministerio Público de allá...se negó a reconocer personalidad al Instituto Nacional Indigenista para - intervenir en el caso, como si no supiera que el I N I - fue creado y legalmente capacitado para atender los problemas de los grupos indígenas. Para él no existen, tampoco, las leyes agrarias donde los terratenientes pueden asegurar la carrera de un abogado joven y ambicioso.

"Esta es una historia amarga, conmovedora y repugnante. Uno ha llegado a creer, a fuerza de optimismo, que estas cosas pertenecen al pasado más negro de México. Pero ocurren hoy, tan dramáticas e injustas, tan indignantes y sucias como hace un siglo o más." <sup>12</sup>

Las altiplanicies de Chiapas son frescas y el paisaje es lindo. Los cerros, los ríos y los valles son los mismos que de hace cuatrocientos años, y la vida de los indios corre su camino de siempre.

#### BIBLIOGRAFIA

1. Instituto de Investigaciones Sociales, Etnografía de México. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1957, pp. 523-24; 537-38.
2. Carlos Basauri, La población indígena de México. Etnografía, Tomo II. Secretaría de Educación Pública. México, 1940, pp. 192-93.
3. Ibid, p. 246.
4. Carlos Basauri, op. cit., p. 194.
5. Antonio Carrillo Flores, "Mexico and the Indians". Américas. Feb. 1964, Vol. 16, pp. 9-16.
6. Gonzalo Fernández de Oviedo, Sucesos y diálogo de la Nueva España. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1946, pp. 160-69.
7. R. P. Fray Tomás de la Torre, Desde Salamanca, España, hasta Ciudad Real. Diario de Viaje 1544-1545. Prólogo y notas por Frans Blom, 1944-1945. Editora Central. México, p. 69.
8. Antonio Carrillo Flores, op. cit. pp. 9-16.
9. Carlos Denegri, "Informe nacional de 1965". Excélsior. Martes, 5 enero.

10. Carlos Basauri, op. cit. p. 194.
11. Carlos Denegri, op. cit.
12. Carlos Barrios Martínez , "Los Judas de la reforma agraria". Mañana, junio 29, 1963, pp.26-35.

*SAN CRISTOBAL LAS CASAS: HOY*

*San Cristóbal las Casas, que ha conservado su ambiente colonial, es uno de los pueblos más pintorescos de la República. Está situado en un valle a 2113 metros de altura, rodeado de cerros cubiertos de pinares resinosos y encinares. Hace frío en la madrugada y las nubes envuelven todo en su humedad. Pero el cielo se pone transparente con la salida del sol, a las diez de la mañana.*

*Dejó de ser capital del Estado en 1892, cuando Tuxtla Gutiérrez, una ciudad moderna de tierra caliente, se constituyó en el centro gubernativo. San Cristóbal, un pueblo conservador de sus tradiciones, es todavía la sede del Obispado. El clero es muy importante y las familias se entienden muy bien con él en cuestiones sociales.*

*San Cristóbal tiene aproximadamente 20,000 habitantes. Su población, principalmente blancos y mestizos, abarca en sus diversos estratos sociales y económicos, desde la artesanía hasta la aristocracia cerrada. Son hacendados o dueños de fincas agrícolas, comerciantes y artesanos (éste último el grupo más mestizado).*

*Se reúnen en sus respectivos barrios. Suele haber rivalidad entre ellos referente a la mejor forma de celebrar la fiesta del Santo Patrono. Se desconoce, por lo general, la cultura relativa a las bellas artes. Aún entre los ricos puede haber, no sólo incultos, sino también analfabetas.*

*La zona indígena que rodea la ciudad contribuye a su-*



economía. Centenares de vendedores indios llenan sus calles todos los días. Gertrude Duby nos dice de ellos: - "En los alegres colores de los vestidos de los indios, - las mujeres ladinas ponen una nota gris con sus rebozos negros, siempre de luto por algún pariente desaparecido... No hay nada más emocionante que ver a esta gente (el in--dio) volcándose en el pueblo, que, por cierto, no sabe todavía corresponder ni entender la importancia y el valor que tiene para su existencia la gran población indígena." <sup>1</sup>

La convivencia del indígena y el "ladino" ha sido -- siempre el problema fundamental de Las Casas. La misma-Rosario Castellanos me ha dicho que este conflicto se podría comparar con el que existe en los Estados Unidos entre los blancos y los negros.

San Cristóbal las Casas ha dado a Rosario Castellanos el material para dos obras: Ciudad Real (diez cuentos) y su novela Oficio de tinieblas. Por supuesto, muchos en -- esa ciudad se sintieron ofendidos al enterarse de la des--cripción de la vida que se hace en esos libros. Gertrude - Duby me expresó esa idea en la forma siguiente:

- Rosario ya no se atrevería a regresar a San Cristóbal porque sus obras le han hecho muy impopular con la alta sociedad. Claro que no les gusta el que los exponga, - escribiendo la verdad sobre ellos.

Una pariente de Rosario me dió también una opinión -- que, según ella, comparten los demás "coletos":

- Rosario está muy bien preparada y es inteligente. - Al tratarla es muy agradable y simpática. Sin embargo, no-

tenía derecho ni razón para atacar a la gente de San Cris-  
tóbal como lo hizo en su última novela Oficio de tinteblas.  
Todos los de aquí la apreciaban y estimaban; en fin, la ha-  
bíamos tratado muy bien. No comprendo por qué nos ha ata-  
cado así, tan fogosamente. Hubiera sido mejor que Rosario  
hubiera disimulado más a los protagonistas, en vez de pre-  
sentarlos con tanta exactitud. Claro que si el libro versa-  
ra sobre un tema impersonal, yo tendría que juzgarlo bien,  
porque el estilo es magnífico. No cabe duda de que Rosa-  
rio es una gran escritora. Por las mismas razones que ya  
mencioné, no nos gustan tampoco los cuentitos de Ciudad -  
Real. Rosario ya no puede regresar acá porque a nadie le-  
parece bien la majadería que nos ha hecho a todos nosotros,  
contando nuestras vidas. Es una verdadera lástima. Rosario  
era una de mis consentidas. Me da mucha pena que nos haya  
hecho eso.

#### BIBLIOGRAFIA

1. Gertrude Duby, Chiapas indígena, UNAM, 1961, pp. 9-10.

VALOR DE SUS OBRAS

A

Desde el punto de vista histórico:

Entre los textos escritos para la enseñanza de la historia, se pueden encontrar algunos en los que los autores relatan los sucesos desde su punto de vista propio, expresándolos con tanta pasión, que suelen falsear la verdad. Aunque las novelas de Rosario Castellanos Balún-Cañán y Oficio de tinieblas están basadas en hechos históricos, no los siguen al pie de la letra hasta su desenlace. Por otra parte, el orden cronológico se sacrifica a las necesidades de la técnica o forma literaria. Es decir, le importa mucho más crear una obra de ficción que presentar un cuadro fiel a la historia. Sin embargo, en su actitud ante los problemas que expone no se ve ninguna muestra de prejuicios que deformen los sucesos.

Rosario Castellanos, hablando de la elaboración de Oficio de tinieblas, explica que en su trabajo ha preferido el interés literario sobre la simple realidad de los hechos puros (Véase Capítulo II, P. 34). Sus novelas se basan en ocurrencias reales, pero ella modifica el tiempo y el orden en que ocurren para que tengan una mayor fuerza de realidad artística, porque los hechos verdaderos -- pueden aparecer, en algunos casos, débiles en sus perfiles y hasta irreales.

De todas maneras, presenta siempre los sucesos con

objetividad, evitando siempre recursos sentimentales. Se limita a seguir la corriente natural de los hechos, sin aminorar el peso de las injusticias que la realidad ofrece.

En su descripción de la sublevación de los chamulas, en Oficio de tinieblas, mezcla datos y utiliza fechas de varias sublevaciones ya documentadas. Pues el hecho de que la sublevación en la novela tenga lugar durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, no afecta su autenticidad histórica porque no altera los sucesos principales. Fue -- cierto que los indios sacrificaron a un niño durante la guerra de castas de 1867-1870. También fue cierto que -- una india, que se creía diosa, encabezó la rebelión de 1712. Y hubo otras guerras, tan recientes como las de 1911 y de 1932, primero por motivos religiosos y económicos, y luego por el maltrato de los terratenientes.

Las guerras de castas y sus fechas correspondientes -- están anotadas en Oficio de tinieblas (P. 242) y Ciudad Real también hace referencias a ellas (P. 58). Los habitantes de San Cristóbal las Casas recuerdan todavía aquellas sublevaciones escalofriantes.

En los cuentos de Ciudad Real se explica que San -- Cristóbal no es ya la capital del Estado, pero que sigue siendo la sede del Obispado, así como que las "buenas familias" se empobrecieron debido a los saqueos de los carrancistas durante la Revolución, y luego cuando el agrarismo les arrebató sus tierras.

En las dos novelas, los líderes indios ven al Presidente Cárdenas cuando éste visita el Estado. César Rodrí

guez Chicharro refiere lo siguiente de esa gira: "Chiapas era el único Estado de la República que no había visitado Cárdenas durante los cinco primeros años de su gobierno y desde hacía tiempo tenía deseos de atender, personalmente las necesidades de los "chamulas" y otras tribus indígenas que habían alcanzado muy poco de la Revolución." <sup>1</sup> El señor Rodríguez Chicharro se pregunta si la autora no habrá incurrido en un error respecto a las fechas: "Por el contexto, se desprende que la acción de Balún-Canán discurre antes de 1940, el último año de su gestión presidencial." <sup>2</sup> No veo inconveniente en esa falta de coincidencia de fechas, especialmente en este caso en que no afecta de ninguna manera el desenlace de la novela ni tampoco el sentido de la historia.

Otros hechos señalados por la autora que se identifican con aquella época incluyen: el intento de poner en vigor la ley de la Reforma Agraria, la sustitución de un salario mínimo por el trabajo "baldío", y la vigilancia gubernativa de las iglesias. Para quien no conozca la historia de México, esos datos servirán para enterarlo de esos acontecimientos que, a la sazón, afectaban la vida económica, política y social del pueblo.

Creo que el valor de las obras narrativas de Rosario Castellanos, desde el punto de vista histórico, es el de señalarnos la situación que prevalece hoy en los Altos de Chiapas. En cuanto al indígena, no se ha logrado cambio alguno a pesar de las guerras de castas y de las diversas reformas iniciadas por el Gobierno en el transcurso de tantos años.

Desde el punto de vista sociológico:

En las novelas y en los cuentos de Ciudad Real los problemas de la convivencia del indígena y el "ladino" -- muestran el estado inferior del primero, que no sabe español ni siquiera comprende su relación con la patria. En Ciudad Real, la Misión de Ayuda a los Indios realiza una labor paralela hasta cierto punto a la del Instituto Nacional Indigenista, cuyo propósito es tanto castellanizar y alfabetizar a los indígenas como mejorar su alimentación y las condiciones higiénicas en que viven.

Mientras tanto, los "ladinos" explotan al indígena, como lo revela la costumbre de engancharlo para trabajar en los cafetaleros de la costa, aunque saben muy bien -- que muchos de ellos no van a soportar el cambio brusco de clima. Y en cuanto a su situación, el indio no recibe -- más consideraciones que el animal. Unos hacendados que no pueden comunicarse con el indio en su dialecto, emplean el fuste para hacerse entender. Los mismos azotes podrían servir para "inspirarlo a trabajar" (Balún-Canán), infundirle temor o castigarlo. La formación del indio a base de supersticiones y su ignorancia son ventajosas para el explotador, como observamos en el siguiente pasaje de Ciudad Real: "Sin decir mentir, chamula, porque el señor es brujo y los puede dañar. ¿Saben para qué se pone esa visera? Para no lastimarlos con la fuerza de su vista" -- (P. 24).

En San Cristóbal las Casas la economía descansa so

bre el trueque, el intercambio de mercancía, fenómeno que exige el trato entre el indígena y el "coleto". No obstante, los indios deben guardar siempre su lugar: "A ningún ladino se le pierde la cara de un chamula cuando lo ha -- visto caminar sobre las aceras (reservadas para los carlanes) y menos cuando camina con lentitud como quien va de paseo" (Ciudad Real P. 55).

En las novelas, los indios, en la plenitud de su miseria, sienten una chispa de esperanza de que su situación cambie cuando algunos de su raza se enteran de los planes ideados por el Gobierno para proporcionarles tierras.

Dentro del grupo de latifundistas y comerciantes blancos figura un personaje muy conocido: Moctezuma Pedrero, dueño del monopolio que fabrica aguardiente (comiteco) y cuyo mote "El Burro de Oro" se le dio por ser el más rico de Chiapas. Aparece primeramente en Balún-Canán con el nombre ficticio de Golo Córdoba:

" ¿Quién era ese tal Golo Córdoba? Un pileño (del - barrio de Pilares en Comitán) desgraciado que empezó a escupir en rueda desde que instaló su fábrica clandestina.- Le cayeron los inspectores del Timbre, pero les untó bien la mano y ahora está podrido en pesos" (P. 201). No puede ser coincidencia que la autora se vuelva a referir al mismo personaje. La maestra Silvinia, al perder su trabajo cuando el Gobierno cerró la escuela en Comitán, daba clases particulares a la familia de Golo Córdoba porque ningún miembro de ella sabía leer (P. 290). Más que mostrarnos la autora que la riqueza no es propiedad exclusiva de los cultos, le molesta la falta de sentido de responsabilidad cívica de Moctezuma Pedrero. Insinúa eso en el si

guiente párrafo de los cuentos Los convidados de agosto, cuando un cliente se cae muerto en una taberna: "Si era efecto del aguardiente fabricado por el monopolio (que aceleraba la fermentación con el empleo de sustancias químicas cuya toxicidad no se tomaba en cuenta), no había a quien quejarse" (P. 11).

En la misma colección de cuentos, Rosario Castellanos nos expone la situación de la mujer. Desde el punto de vista sociológico, existen dos morales en los países latino americanos: la de la mujer y la del hombre. La mujer tiene que ser virgen hasta su matrimonio y fiel después del casamiento. El hombre debe de haber tenido relaciones con mujeres antes de entrar al matrimonio y puede tener, además, "la casa chica" para demostrar su "machismo" y éxito económico. La autora sugiere que la moral tendrá que cambiar cuando la mujer latina logre su emancipación económica. Mientras tanto, conservan (sobre todo en los pueblos pequeños) unas costumbres muy anticuadas. En cuestiones religiosas hay mucho más fanatismo en las mujeres que en los hombres. La vocación de la mujer es el matrimonio o el convento. Así, la vida de la soltera está amargada porque la sociedad la trata como si fuera una especie de aberración. Es decir, censuran su vida porque no cabe en ninguna de las dos categorías: casada o monja. La vida moderna capitalina, que irradia su influencia hoy día hasta la provincia, tiene que acabar poco a poco con algunas de esas tradiciones que vienen de los tiempos medievales.

Cristina Reinoso, en un artículo, atribuye a Rosario Castellanos el mérito de haber expuesto el estado verdadero del indio, que antes pertenecía más a la leyen



da que a la realidad:

"Al hablarnos de sus ansias (que son las de todos los hombres: la necesidad de subsistir, el deseo de merecer el respeto y la consideración, gozar de una integridad espiritual nutrida dentro de sus propias concepciones: vi vir, en fin, de acuerdo consigo mismo) y al verlas expuestas claramente, ya no son un motivo de asombro: las com prendemos y las compartimos más que nunca." <sup>3</sup>

En resumen, esa nueva visión puede ser la aportación más valiosa de sus obras literarias desde el punto de vis ta sociológico: habernos enterado de la relación injusta - del blanco hacia el indio. Tienen que cambiar, no sólo - el estado lastimoso del indígena, sino también las ideas - que prevalecen referentes a la mujer, víctima de una socie dad mezquina.

### C

Desde el punto de vista etnológico:

Una de las tareas más importantes que Rosario Castellanos ha desempeñado en sus obras es la de informarnos so bre las supersticiones y costumbres tribales que rigen la vida del indígena: la curiosa mezcla de ritos paganos con el catolicismo; el papel imprescindible del alcohol en las ceremonias; el terror que infunden los brujos, el "pukuj" (diablo) y otros espíritus invisibles; los ídolos que gobiernan las cosechas y los elementos; el espíritu protector de la tribu o del individuo; y la vida social presentada en las ceremonias observadas en el noviazgo, casamiento y entierro. Todos estos datos etnológicos aparecen en sus

novelas y cuentos. Por supuesto, esos datos se pueden encontrar también en un estudio dedicado a la etnología del aborigen mexicano. Pero el hecho de que Rosario Castellanos los haya entrelazado en los argumentos de sus obras en una forma tan natural, le da oportunidad de mostrar a sus lectores, de un modo inolvidable e impresionante, la vida del indígena de los Altos de Chiapas.

Por otra parte, sus narraciones exponen la actitud -- que el indio guarda hacia su vecino, el blanco. Esta actitud está formada por elementos muy variados: miedo, odio, respeto y aún admiración. Mientras que el indio reconoce cualidades positivas y benévolas en el "carlín", éste no tiene más que desprecio para el indígena.

Rosario Castellanos ha podido iluminar plenamente ese aspecto de la vida del indígena y hacernos entender su lastimosa situación a través de las supersticiones que llenan de tinieblas su existencia.

#### BIBLIOGRAFIA

1. César Rodríguez Chicharro, "Rosario Castellanos: Balún-Canán". La palabra y el hombre. Enero-marzo, 1959. Xalapa, Veracruz, pp. 61-67.
2. Ibid, p. 61-67.
3. Cristina Reinoso, "Nuevos trabajos de Rosario". Sucesos 2 oct. 1964, p.24.

CRITICA LITERARIA

A

*El tratamiento de los personajes:*

Rosario Castellanos pertenece al grupo de escritores mexicanos contemporáneos que estudian y presentan -- problemas indígenas, en su caso los relativos al Estado de Chiapas. Sus obras incluyen, en su ámbito social e histórico, personajes de las dos razas, blanca e indígena. Puede considerársela entre los precursores que ven el tema indígena desde un punto de vista nuevo, presentándolo dentro del cuadro de su propia cultura.

En su primera novela Balún-Canán creo que ha logrado desarrollar el carácter del blanco con mayor realidad y precisión que el del indígena. Es decir, la personalidad física y psicológica del indio es menos definida.

Pero los años posteriores a la publicación de esa novela, que pasó trabajando con los tzeltales y tzotziales en San Cristóbal las Casas, le han servido para comprender mejor los rasgos más variados y sutiles de sus caracteres. De manera que los personajes indígenas de Oficio de tinieblas tienen ya personalidades más complejas y verdaderas. En general, considero que en la creación de todos sus personajes, esa novela es superior a Balún-Canán.

Uno de los mejores retratos, acaso el más sobresa-

liente, es el de Leonardo Cifuentes, hombre "ladino" y listo, que poco a poco se va convirtiendo en árbitro y oráculo del pueblo. El trazo de otros personajes, como su esposa, Isabel; su amante, Julia; el Obispo, y la esposa del líder indio, Catalina, es asimismo firme y vivaz. Los personajes secundarios se mueven y actúan con naturalidad y lógica.

Es posible que Rosario Castellanos haya temido dejar algunos puntos oscuros en la conducta de ciertos -- personajes. Eso explicaría la razón por que, a veces, nos da datos biográficos superfluos (como en el caso -- del ayudante, César Santiago, en Oficio de tinieblas) -- que distraen de la trama y retardan el ritmo del desenlace.

Entre los personajes sobresalen varios prototipos que vuelven a aparecer en sus demás obras narrativas: -- solteronas, viudos, bastardos, huérfanos y otros. Su estado civil da motivo, a menudo, para sus modos de obrar y suele también justificar sus excentricidades. No obstante, Rosario Castellanos evita las creaciones simplistas de personalidades estereotipadas, totalmente buenas o malas.

Algunos protagonistas de los cuentos de Ciudad -- Real, especialmente los "ladinos" que apoyan y ayudan al indígena, actúan, más que por su propia intención, -- por buenos deseos de la autora. Quieren plantear los -- problemas sociales y el lector se da cuenta de que sus observaciones nacen de la boca de su creadora.

Quizá por ser muy enérgica, Rosario Castellanos lo

gra desarrollar tipos de carácter definido y fuerte autenticidad, bien que el personaje sea hombre o mujer. Comprende muy bien la sicología y constitución del hombre, - pero intuye también los rasgos íntimos de la personalidad femenina. En el cuento "Los convidados de agosto", Emelina (la soltera que busca amor) reacciona, con el ímpetu - de un potro, contra los principios que le fueron inculcados. De manera semejante, la protagonista Reinerie, de "Vals capricho", revela toda la complejidad psicológica de su carácter. Cuando no protesta abiertamente, obra en contradicción consigo misma.

Es agradable observar con qué sinceridad Rosario Castellanos retrata al indio; personaje a veces superficial y mal pintado en algunas novelas mexicanas y extranjeras de tema modernas semejante. Podría señalar, entre ellas, - La rebelión de los colgados de Bruno Traven en la que su protagonista tzotzil, Cándido, no llega a tener nunca un carácter independiente y propio.

Habría que señalar que Rosario Castellanos ha ido mejorando en la creación de sus personajes conforme ha podido aprovechar toda su experiencia en el campo de los -- problemas sociales relacionados tanto con los indígenas -- como con los blancos.

## B

### El manejo del lenguaje.

El don más sobresaliente de Rosario Castellanos es quizá su habilidad de expresarse con elocuencia y lucidez por medio de un vocabulario excepcionalmente culto. No sólo lo escoge las palabras con mucha perspicacia y sensibili-

dad, sino que las dispone en la frase con la misma precisión con que se colocan los fragmentos de un rompecabezas, acomodándolas con arte dentro del curso flexible del pensamiento.

De su novela Oficio de tinieblas saqué una lista larguísima de vocablos que no me eran familiares. Descubrí que en casi todas las ocasiones, la autora había elegido la palabra más apropiada, aunque en ciertos casos me parecía que hubiera sido preferible haber empleado un vocablo más común. Pero en la mayoría de ellos, ha seleccionado los vocablos exactos que, por carecer de sinónimos, de no usarlos, habría que sustituirlos por expresiones de varios vocablos. De este modo, la autora emplea una palabra en lugar de muchas, con lo que evita la profusión y verbosidad en sus obras, haciéndolas ejemplos admirables de pureza de expresión, calidad que sólo se adquiere después de corregir y pulir mucho. Ricardo Garibay, en su conferencia del 8 de julio de 1965 en Bellas Artes, confesó que ha llegado a invertir once horas buscando un adjetivo y que una vez, por no hallarlo, tuvo que escribir una hoja entera para presentar esa parte de su argumento. Eso muestra la utilidad que puede tener el vocablo exacto en el desarrollo de un tema.

En sus obras narrativas, Rosario Castellanos hace con frecuencia descripciones muy pintorescas por medio de metáforas e imágenes novedosas y lúcidas. La belleza de su prosa, cuya armonía se basa en una sintaxis flexible y en el manejo hábil del adjetivo, refleja su sentimiento poético.

Para dar autenticidad a los detalles de costumbrismo-

utiliza una que otra palabra del lenguaje regional, según puede verse en el glosario que va como apéndice. Los dialectos de los grupos autóctonos que nacieron de la rama mayance (tojolabal, tzotzil y tzeltal) dan origen a algunos de los vocablos que usa en sus novelas y en los cuentos de Ciudad Real. La escritora, persona muy imaginativa, cuando no encuentra la palabra que necesita, la forma con las raíces dialectales. Pueden encontrarse también en Ciudad Real algunos mexicanismos, así como expresiones y nombres extranjeros conocidos universalmente.

Reproduce asimismo, con diferencia de acentuación, - el cambio fonético peculiar a esa región en donde es cos tumbre pronunciar ciertas palabras graves como agudas.

La autora ha creado personajes auténticos bajos e incultos sin recurrir a detalles vulgares, y el haber renunciado a éstos requiere una mayor destreza literaria. Por ser tan frecuente en las obras contemporáneas el lenguaje plagado de vulgaridades, resulta más notable el hecho de que Rosario Castellanos haya conservado la "limpieza" de su prosa en ese sentido.

Aún sabiendo lo que quiere decir, no siempre es fácil para el escritor encontrar el molde de su pensamiento. La novelista combina las palabras para expresar sus ideas en forma semejante a la de un pintor que va componiendo - sus imágenes con pinceladas. Los dos tienen éxito cuando su obra es de calidad, lo cual depende, a su vez, del ma nejo de los materiales.

Podemos afirmar que el éxito de Rosario Castellanos - como estilista se debe a su capacidad para escoger las pa labras exactas y a la forma en que las dispone para expre

sar con fuerza, claridad y elegancia lo que pretende decir.

C

*El Estilo:*

Rosario Castellanos tiene uno de los estilos más bellos e impresionantes de la literatura mexicana moderna. Su estilo ha recibido como herencia literaria todas las - experiencias de la novela, tanto del siglo pasado como de la época actual.

Durante los años de su formación leía con voracidad grandes autores de otro tiempo como Tolstoy, así como aquellos a quienes de debe la orientación de la novela moderna: Marcel Proust, Thomas Mann y James Joyce. Qué alcance hayan tenido estas influencias sobre su obra, sería motivo de un largo estudio que no es posible hacer aquí.

En cuanto al manejo del adjetivo, este nunca recarga u oscurece el estilo con exageración barroca. Sugiere la acción con explicaciones breves para evitar descripciones exageradamente largas. El adjetivo es en ella adorno elocuente que no daña la limpidez del estilo. De esta manera, logra el efecto que busca sin ser verbosa.

Su prosa es uniforme y sostenida a lo largo de la exposición y llega sin desmayo al desenlace de las tramas. Ilumina su estilo lo puro y pulido de su lenguaje.

Dentro de una técnica variada nos ofrece giros originales como el monólogo interior, diálogos y vistas retrospectivas, que se encuentran en otros autores como --



Agustín Yáñez y Carlos Fuentes.

En "El viudo Román" inaugura una técnica complicada que le permite orientar la intención de esta novela corta hacia los conflictos personales de los protagonistas. Esta obra es uno de los ejemplos de sus mejores realizaciones logradas hasta ahora.

Su primera novela, Balún-Canán es, acaso, su obra más amena. Está escrita en un lenguaje fácil y grato. - En la sencillez ingenua de esa narración resplandece la perspicacia psicológica y la inclinación poética de Rosario Castellanos.

XI

CONCLUSION

La tendencia de los novelistas a erigirse en defensores denodados del oprimido y en valientes fiscales del -- opresor, continúa manifestándose hoy en la literatura hispanoamericana. Al mismo tiempo que denuncia las circunstancias que tiranizan al indígena, Rosario Castellanos -- presenta con fidelidad las supersticiones y las costumbres de las tribus de los Altos de Chiapas. A pesar de que los temas de sus novelas y cuentos están limitados a un ambiente pueblerino, son obras que muestran muchos -- viejos problemas que subsisten en otras partes del país y aún del Continente Americano, que no han sido resueltos -- todavía.

Los premios que han merecido sus obras narrativas -- comprueban que, como novelista y cuentista, ha tenido gran éxito. Es justo reconocer que, además de los temas reales y hasta dramáticos de sus argumentos, su prosa tiene gran atracción para el lector; sus obras incorporan situaciones y personajes conocidos que tienen a la vez un valor como -- tema regional y como presentación de problemas que, con -- ciertas variantes, existen en todo el país.

Sin embargo, es difícil que todos se conviertan en -- grandes admiradores de un artista por más que éste lo merezca. Existe un pequeño núcleo que vive en la región don -- de tienen lugar sus novelas, que le guarda rencor por la -- intervención que ha tenido en la política indigenista y -- la forma en que ha presentado los conflictos entre blancos e indígenas. Como sus narraciones son reflejo de su vida-

y de su experiencia personal en Chiapas, se explica que algunos de sus personajes puedan tener ciertos rasgos - que corresponden a personas reales. Si las personas que han servido más o menos como modelo se quejan de aparecer en las narraciones, los lectores, por su parte, le dan generalmente la razón a la autora en sus críticas.

La situación de los indígenas en toda la República tiene que cambiar, aunque tendrá que ser, necesariamente, una transformación lenta. El escritor que explica con detalles reales las condiciones verdaderas en que vive el indígena, contribuye en forma importante a que se realice su redención.

Actualmente hay señales que dan esperanza de que puede llegarse a una solución satisfactoria. El Instituto Nacional Indigenista dirige ahora una campaña para mejorar la situación del indígena por medio de la educación y la ayuda técnica. Un incremento en el número de avionetas facilita el contacto con aquellos que viven en lugares inaccesibles; el cine presenta documentales con historias extraordinarias pero reales, de grupos autóctonos; el Departamento Agrario continúa cumpliendo - sin descanso sus labores, y los antropólogos siguen descubriendo nuevos aspectos en las culturas prehispánicas por medio de constantes investigaciones. El día en que los indígenas puedan realizar el lema del gran pensador mexicano José Vasconcelos, que tan bien conocen los universitarios - "Por mi raza hablará el espíritu" - se sentirán ciudadanos verdaderos de esta gran nación.

Aunque las novelas y los cuentos estudiados en este trabajo son obras de ficción, pueden servir como ver

daderas fuentes para el conocimiento de las costumbres in dígenas. Y aunque no se trata de un estudio antropológico, los datos referentes al indígena están presentados con im presionante realidad y enlazados en la trama de tal mane ra que la ilustran y complementan. Su presentación es, - además, objetiva y la autora se abstiene de recurrir a - sentimentalismos sobre las circunstancias de la vida del indígena, por más que pudieran hacerse valer, según el ca so, como atenuantes o agravantes. Es decir, cuenta los- sucesos con imparcialidad, dejando que el lector saque -- sus propias conclusiones, según la evaluación que haga -- del hecho.

Es lógico que Rosario Castellanos, debido a sus expe riencias infantiles en Chiapas y a su conocimiento de la forma en que viven blancos e indígenas, haya escogido ese tema para sus obras Balún-Canán (1957), Ciudad Real -- (1960) y Oficio de tinieblas (1962). Su segundo libro de cuentos, Los convidados de agosto (1964) ya no toca nin- gún tema indígena, sino aspectos de la vida provinciana, - pintada con su mexquindad, atraso y costumbres tradiciona les.

Rosario Castellanos se destaca en las letras hispano americanas modernas en poesía, novela, cuento, ensayo y crítica. Esperamos con gran interés la aparición de su próxima novela Rito de iniciación, cuyo tema es distinto del de sus novelas y cuentos anteriores. En la plenitud de su carrera de escritora, estamos seguros de que su nue va obra tendrá la misma lucidez, perspicacia psicológica, - estilo cuidadoso y elegante, y lenguaje variado y elocuen te, que caracterizan las contribuciones de esa gran figu ra al mundo literario femenino de Hispanoamérica: Rosario Castellanos.

BREVE GLOSARIO.

- Aceite guapo* - *Aguardiente de mala calidad capaz de matar al bebedor.*
- Atajadora* - *Mujer ladina que compra en los alrededores de la ciudad, a precios tan bajos -- que casi constituyen un robo o despojo, -- la mercancía que traen los indios a vender cuando bajan a la ciudad.*
- Ajawalil* - *Patrón*
- Batz* - *Mono (en dialecto tojolabal)*
- Cashlán* - *Hombre blanco*
- Castilla* - *Así llaman los indígenas al idioma castellano.*
- Catashandá* - *El diablo*
- Carlán* - *Ladino*
- Chulel* - *Espíritu protector de cada persona*
- Coletó* - *Habitante o residente en San Cristóbal -- las Casas*
- Comiteco* - *Aguardiente de Comitán*
- Custitalero* - *De Custitali, barrio de San Cristóbal; -- comerciante ambulante que vende en la -- ciudad o en el Estado.*
- Cutushito (a)* - *Expresión de cariño*
- Dzulum* - *Animal o demonio que sale por las noches a recorrer sus dominios y a hechizar a -- sus víctimas.*
- Escuincle* - *Niño chiquito, mexicanismo usado en la capital.*
- Ijc'al* - *Igual que el dzulum*
- Ilol* - *Bruja*

- Jobel* - Nombre indígena de San Cristóbal las Casas.
- Ladino* - Blanco o mestizo que sabe leer y escribir el español.
- Martoma* - Mayordomo o cuidador de la imagen de algún santo.
- Perraje* - Rebozo o estola de Guatemala
- Posh* - Aguardiente de caña de azúcar
- Posoi* - Masa de maíz disuelta en agua que toman los nativos como alimento o refresco.
- Pukuj* - El diablo
- Pileño* - De la Pila, barrio de Comitán
- San Tat* - Un saludo respetuoso
- Tatic (tatic)* - Papá
- Tojolabal* - Indígena maya-quiché del departamento - de Comitán.
- Tzec* - Falda de tela áspera que se usa en Chiapas y Guatemala.
- Tzeltal* - Indígena de los mayas de los municipios de Ocosingo, Bachajón, Tenejapa y Aguacatenango.
- Tzotz* - Buho (en dialecto zoch)
- Tzotzil* - Significa muerciélago: indígena de los mayas de los Altos de Chiapas.
- Waigel* - Espíritu protector de la tribu
- Xuch ni'* - Fantasma en los cuentos de espantos
- Yalambaqu'et* - Igual que xuch ni'

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS PUBLICADAS.

Esta bibliografía no incluye las obras poéticas de Rosario Castellanos.

NOVELA

Balún-Canán. Col. Letras Mexicanas, núm. 36, Fondo de cultura económica. México, 1957. Premio "Chiapas" (1958). Segunda edición, 1961. Traducida al inglés por Irene Nickolson. The Nine Guardians, Faber and Faber.-Inglaterra, 1958; The Vanguard Press, New York, 1959. Traducida al francés por J. F. Reille. Les étoiles - d'herbe, "La Croix du Sud". Gallimand. París, 1961. - Está también traducida al alemán.

Oficio de tinieblas. Joaquín Mortiz. México, 1962. Premio "Sor Juana Inés de la Cruz" (1962). Está por aparecer una traducción polaca.

Rito de iniciación. De próxima aparición en Col. Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica.

CUENTOS.

Ciudad Real. Col. Ficción, núm. 17, Edit. Veracruzana. Xalapa, 1960. Premio "Xavier Villaurrutia" (1961).

Los convidados de agosto. Col. Letras Latinoamericana, núm. 4, Eds. Era México, 1964.

ENSAYO.

Sobre cultura femenina. América, Revista Antológica. México, 1950.

Juicios sumarios. De próxima aparición en las ediciones de la Universidad de Veracruz, Xalapa.

CRITICAS Y RESEÑAS

No se incluyen en esta bibliografía las obras poéticas de Rosario Castellanos ni las críticas y reseñas sobre ellas. Señalo con una cruz aquellos libros o artículos que pude consultar.

SOBRE SU OBRA NARRATIVA EN GENERAL

D. Aguilera Malta, "La novela indigenista. De Voltairre a Rosario Castellanos". Gráfico Ilustrado, núm. 36, marzo 3, 1963, p. 3.

+ Fernando Alegria, Historia de la novela hispanoamericana. Ediciones de Andrea. México, 1965, p. 260.

+ Enrique Anderson Imbert, Historia de la literatura hispanoamericana. Fondo de Cultura Económica, Tomo II, pp. 281, 331, 335.

John S. Brushwood y José Rojas Garcidueñas, Breve historia de literatura hispanoamericana. Librería Studium. México 1959, pp. 141-142.

Jorge Campos, "Novelas e ideas de Rosario Castellanos". Insula, año XIX, núm. 211. Junio, 1964, p. 11.

+ Emmanuel Carballo, El cuento mexicano del siglo XX (Antología). Empresas Editoriales. México, 1964, pp. 89-90.

+ Emmanuel Carballo, "Rosario Castellanos. La historia de sus libros, contada por ella misma". "La Cultura en México" (Siempre), núm. 44, diciembre 19, 1962, pp. II-V. "Balance 1962. La novela". "La Cultura en México", núm. 46, enero 2, 1963, p. III. "Chiapas y la literatura indigenista". "La Cultura en México", núm. 82, septiembre 11, 1963, p. XX.

Dolores Castro, "Rosario Castellanos". Nivel, núm. 12, diciembre 25, 1959, p. 3.

León Roberto García, "Palenque Rosario Castellanos". El Día, enero 20, 1964, p. 3.



Carlos Landeros, "Con Rosario Castellanos. Sobre la novela". El Día, abril 25, 1964, p. 9.

- + José Luis Martínez, "La literatura mexicana actual 1954-1959". Universidad de México, Vol. XIV, núm. 4, diciembre 1959, p. 15.
  - + María del Carmen Millán, Literatura mexicana. Editorial Esfinge. México, 1963, pp. 275, 305.
  - + Aurora Maura Ocampo Alfaro, Literatura mexicana contemporánea. Biobibliografía crítica, (tesis para obtener el grado de licenciado en letras españolas, UNAM) México, 1965, pp. 61-64.
- Daniel Robles Sasso, "Rosario Castellanos". Icach, Tuxtla Gutiérrez, núm. 13, 1964, pp. 5-8.
- Luis Mario Schneider, "La Francia de los escritores mexicanos". Cuadernos del Atlántico, núm. 1, Otoño 1962, pp. 3, 81.

#### SOBRE BALUN-CANAN

- + Dolores Castro, reseña a Balún-Canán. La palabra y el hombre, núm. 7, jul-sep. 1958, pp. 33-36.
  - + Alf Chumacero, reseña a Balún-Canán. "México en la - Cultura", núm. 453, noviembre 26, 1957, p. 2.
  - + Anne Fremantle, reseña a Balún-Canán. Saturday Review, junio 11, 1960, p. 38.
- Alfredo Hurtado, reseña a Balún-Canán. Estaciones, año II, núm. 8, Invierno 1957, pp. 481-482.
- + Seldon Rodman, "Children caught in a storm". The New York Times Book Review, junio 5, 1960, p. 5.
  - + César Rodríguez Chicharro, reseña a Balún-Canán. La palabra y el hombre, núm. 9, enero-marzo, 1959, pp. - 61-67.
  - + Mary Ross, "Unusual novel from Mexico". N. Y. Herald Tribune Book Review, junio 12, 1960, p. 5.

- + Mauricio de la Selva, reseña a Balún-Canán. Cuadernos Americanos, enero-febrero, 1959, pp. 272-273.
- + Emma Susana Speratti Piñero, reseña a Balún-Canán. -- Universidad de México, Vol. XII, núm. 5, enero 1958, p. 30.

#### SOBRE OFICIO DE TINIEBLAS

- + Raúl Leiva, reseña a Oficio de tinieblas. Nivel, núm. 48, diciembre 25, 1962, p. 3. "Tres grandes novelas mexicanas en 1962". Cuadernos de Bellas Artes, año IV, núm. 1, enero, 1963, pp. 25, 28-31.  
Isidro Mendicuti, "En una semana, Oficio de tinieblas rompe todos los records de venta". "México en la Cultura", núm. 712, noviembre 11, 1962, p. 11.
- + María del Carmen Millán, "En torno a Oficio de tinieblas". Anuario de Letras, año III, 1963, pp. 287-299.
- + Rita Murúa, reseña a Oficio de tinieblas. Revista -- Mexicana de Literatura, núm. 3-4, marzo-abril, 1963, pp. 62-63.  
Alberto Ramírez de Aguilar, "Tal vez la mejor novela de 1962". Reseña a Oficio de tinieblas en Excélsior, diciembre 20, 1962, p. 25-A.
- + José Sommers, "Rosario Castellanos: Nuevo enfoque del indio mexicano". La palabra y el hombre, núm. 29, enero-marzo, 1964, pp. 83-88. "Changing view of the Indian in Mexican Literature", reseña a Oficio de tinieblas. Hispania, núm. 1, marzo, 1964, pp. 47-55.
- + Anónimo, reseña a Oficio de tinieblas. "México en la Cultura", núm. 711, noviembre 4, 1962, p. 9.

#### SOBRE RITO DE INICIACION

- + Javier Peñalosa, "Nombres, títulos y hechos". Reseña a Rito de iniciación. "México en la Cultura", núm. - 791, mayo 17, 1964, p. 3.

Anónimo, reseña a Rito de iniciación. La Gaceta, --  
supl. núm. 11, Fondo de Cultura Económica, 1964.

SOBRE LOS CONVIDADOS DE AGOSTO

- + Huberto Batis, reseña a Los convidados de agosto. "La Cultura en México", núm. 138, octubre 6, 1964, p. XVIII.
- + Emmanuel Carballo, "Poesía y prosa, imaginación y realidad", reseña a Los convidados de agosto. "La Cultura en México", núm. 143, noviembre 11, 1964, p. XV.
- Margarita García, reseña a Los convidados de agosto. El Día, agosto 29, 1964, p. 9.
- Javier Peñalosa, reseña a Los convidados de agosto. - Nivel, núm. 21, septiembre 25, 1964, p. 4.
- + Cristina Reinoso, "Nuevos trabajos de Rosario". Sucesos, octubre 2, 1964, pp. 25-26, 28.
- + Salvador Reyes Nevares, "Los convidados de agosto cierran el ciclo de las obras provincianas de Rosario -- Castellanos". "La Cultura en México", núm. 138, oct. 7, 1964, p. XIX.
- + Gustavo Sáinz, "Escaparate de libros", reseña a Los convidados de agosto. "México en la Cultura", núm. 806, agosto 30, 1964, p. 7.
- + Anónimo, reseña a Los convidados de agosto. Cuadernos de Bellas Artes, año V, núm. 9, septiembre 1964, pp. 76-77. "Cuentos mexicanos en 1964". Excélsior, enero 24, 1965.

SOBRE CULTURA FEMENINA

Marget Frank Alatorre, reseña a Sobre cultura femenina. "México en la Cultura", núm. 97, diciembre 10, - 1950, p. 7.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO  
Instituto de Extensión



BIBLIOTECA SIMÓN BOLÍVAR  
ESTADO NACIONAL AUTÓNOMO  
DE VENEZUELA  
Ministerio del Poder  
Popular: Educación

ESTE LIBRO  
NO SALE  
DE LA BIBLIOTECA